PATERNO

EL INDIVIDUO TAGÁLOG

Y SU ARTE

EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA



MADRID
IMPRENTA DE LOS SUCESORES DE CUESTA
Calle de la Cava-alta, número 5
1893

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST

La invitación de V., para mí tan honrosa y de tanta valía, impulsóme á llevar mi exigua colección de objetos filipinos á la grandiosa Exposición que actualmente se admira en el Palacio de Biblioteca y Museos.

¿A quién mejor, por tanto, pudiera yo dedicar este opúsculo que al digno Ministro bajo cuyos auspicios se exhiben tantos tesoros de la historia y de las artes?

Dígnese V. aceptar este pequeño tributo del distinguido aprecio y consideración que le profesa su admirador y amigo

Pedro Alejandro Paterno.

EL INDIVIDUO TAGÁLOG

I

El hombre

En el presente estudio del individuo consideramos al hombre y á la mujer aisladamente, prescindiendo de sus relaciones con los demás seres que les rodean. Mas no en el sentido de completo aislamiento, sino como la parte más simple perteneciente á un todo. El hombre no es ser único en el mundo, ni ha nacido para vivir en la soledad. Y á la manera que podemos examinar por separado la rueda de un reloj sin olvidar el uso á que se la destina, de análogo modo examinamos al

hombre sólo por lo que él es en sí, dejados aparte aquellos lazos que le ligan á la familia y á la sociedad, aunque se le tenga siempre como elemento importantísimo del gran sistema del universo.

En Filipinas existe en toda su pureza el individualismo *(katagalasíkan)* [1], ese sentimiento de poner tesón en su libertad [2], ese placer de la independencia personal, «el placer, como dice M. Guizot, de lanzarse con su fuerza y su libertad en medio de las vicisitudes del mundo y de la vida; los goces de una actividad sin trabajo; la inclinación á una vida aventurera, llena de imprevisión, de desigualdad, de peligro..... Profundizando más y más las cosas, á pesar de esa confusa mezcla de brutalidad, de materialismo, de egoísmo estúpido, se conoce que aquella pasión por la independencia individual

[1] *Katagalasícan*, de *Tagalasíc*. Persona libre, sin freno.—P. Sanlúcar, *Vocabulario*.

[2] *Kalabusakítan* de *Labusákit*, poner tesón en algún negocio. *Kalabusakítan* significa poner tesón en el mantenimiento de su esencia, de su libertad, de su independencia.—Véase P. Sanlúcar, *Vocabulario*.

es un sentimiento noble, cuyo poder deriva todo de la parte superior, de la naturaleza moral del mismo hombre; es el placer de sentirse hombre, el sentimiento de la personalidad, de la espontaneidad humana en su libre desarrollo [1].

Tal sentimiento de independencia personal, tal anhelo de libertad, que se desarrolla sin otro fin ni otro objeto que el de complacerse, es el sentimiento dominante entre los *itas* y pueblos del interior de Luzón, llamados por lo mismo *independientes* ó *igorrotes.*

En el fondo del corazón humano palpitan dos sentimientos: Primero, el del amor propio, anhelo de perfección, deseo de felicidad, esto es, de *individualismo*, ley de todos los seres del mundo, aplicada al hombre, garantía de conservación y perfección del género humano, vibrante nota de la universal armonía. Aborrecemos la opresión, y experimentamos desagrado á cuanto tienda á embarazarnos ó coartarnos el uso de nuestras libres fa-

[1] Guizot, *Historia de la civilización europea*, lección 2.ª

cultades. Agítase otro segundo sentimiento, que pertenece sólo á la inteligencia; sentimiento de dignidad *(kadañgálan)*, del aprecio *(kamahálan)*, de la estimación *(kahalagáhan)* de nosotros mismos. La sujeción de un hombre á otro hombre encierra algo que hiere este sentimiento de dignidad. Odia también, bajo este aspecto, cuanto pueda cercenar el libre uso de sus facultades.

Ese amor de independencia, común á todos los pueblos, que tiene sus raíces en dos sentimientos naturales al hombre como es dicho, el deseo de bienestar *(hañgad guminháua)* y el sentimiento de su dignidad *(adhiká nang carañgálan)* modifícanse bajo la influencia del respectivo medio ambiente. En la infinidad de situaciones física y moralmente diversas en que puede encontrarse un individuo, la modificación de tales sentimientos podrá también variarse hasta lo infinito; y esta variedad comunica á la persona á quien afecta, multitud de inclinaciones, hábitos y costumbres, origen de la fisonomía de los pueblos. Conforme al peculiar modo con que se

hallan modificados los individuos, así es el carácter de la sociedad á que pertenecen. Colocados en las ásperas montañas, en las regiones libres de las soledades y de las alturas, dicho amor de independencia muéstrase robusto y bravío, con carácter fortísimo, desarrollándose con todo el imperio y con toda la violencia de la naturaleza. Colocado ese mismo amor de independencia en medio de una sociedad muelle y uniforme, preséntase débil y afeminado, con carácter de suavidad. He aquí lo que sucede en Filipinas con los *itas* é *igorrotes*, que viven en la soledad de los bosques ó en las alturas de las montañas; y con los *tagálog* en medio de feraces llanuras y á orillas de ríos abundantes y deleitosos. El ita y el igorrote son indomables *(di mapaamo)*; los tagálog, mansos, regalones *(mapagtamasa)*; aquéllos, libres é independientes (*maláya*); éstos serviciales, y por tanto, colonos (*lingkod*).

El bathalismo enseña que nuestra alma, con ser una substancia simple, tiene tres facultades principales, ó por decirlo

con genuinas expresiones del tagálog: el hombre encierra en su único ser tres espíritus completamente distintos: *caluluá*, *diuá* y *lagyó*. La relativa pobreza de la lengua castellana no tiene vocablos para este lenguaje de otro mundo superior, invisible y espiritual; pero pudieran darnos idea los conceptos de los filósofos españoles del siglo de oro, expresados en los términos: *alma intelectiva*, que explica la voz *caluluá; alma sensitiva*, que describe el nombre *diuá*, y *alma vegetativa*, cuyas cualidades comprende el vocablo *lagyó*. El espíritu *caluluá*, que corresponde exactamente á la denominada *alma intelectiva ó racional*, «sirve para entender las cosas espirituales y universales con la luz del entendimiento», la cual nos es común con los *anitos* y seres insensibles de otro mundo superior. El espíritu *diuá*, que puede referirse al *alma sensitiva*, es el que da aliento á los brutos animales, que tienen los mismos sentidos que nosotros. El *diuá* «sirve al hombre para sentir las cosas corporales y particulares con los cinco sentidos del cuerpo, que son oir, ver, etc.»

El espíritu *lagyó*, que puede convenir al *alma vegetativa*, es el que «anima á los árboles y plantas, que así crecen y se mantienen con la substancia de la tierra, como nuestros cuerpos con sus propios manjares». El *lagyó* «sírvenos para mantener nuestros cuerpos, restaurando con el manjar que comemos lo que el calor natural siempre gasta, y haciendo crecer nuestros cuerpos hasta cierta medida con él».

Trinidad de espíritus, cada uno de los cuales con personalidad y existencia distintas, que no forman tres seres, sino un solo ser verdadero, es lo que importa al individuo tagálog salvar en la otra vida con sus creencias y buenas obras, para gozar de la bienaventuranza *(Kalualhatian)*.

Esto servirá para explicar la manera de señalar los límites de la significación de las palabras mencionadas, que empleaba para definirlas el P. Pedro de Sanlúcar, diciendo: «*Caloloua*, alma racional. *Lagyó*, alma, espíritu, hombre interior. *Diuá*, espíritu, aliento.»

Nadie extrañe este modo de definir los varios espíritus que distinguía el tagálog, acaso conocedor del antiguo animismo, ó sea de la llamada «Doctrina médica de Sthal, que considera al alma como principio de acción de los fenómenos vitales en el estado de salud y en el de enfermedad, con independencia de la materia orgánica, y de sus fuerzas físicas y químicas».

Pues evidente cosa es, que los idiomas occidentales de Europa son pobrísimos en voces que conciernen á otros mundos sobrenaturales, y hasta á operaciones psicológicas de nuestra alma en su variedad de matices, expresando una misma acción ó verbo. Claro ejemplo de ello es, por citar alguno, la palabra *mirar*. El castellano no posee un término único para decir *mirar con alegría*, mientras el tagálog lo tiene, *Noór*, que sólo él manifiesta *ver* y *mirar con delectación un objeto*. No hay en español un sencillo vocablo que exprese *mirar con el rabo del ojo*, que los maniolos lo explican con la voz pura y simple *lying;* y así, de las 33 variacio-

nes con que puede modificarse la palabra *mirar*, según el mismo citado P. Sanlúcar lo consigna en su *Vocabulario* [1].

Lo mismo podríamos citar, sin alejarnos del punto que tratamos, de las facultades del alma, memoria *(agam)*, entendimiento *(unáua)* y voluntad *(lóob)*, las varias diferencias entre *alaala*, recordar; *andam*, recordar algo, trayéndolo sin ce-

[1] Copia textual del *Vocabvlario de la lengva tagala* trabaxado por varios svgetos Doctos, y Graves, y vltimamente añadido, corregido, y coordinado por el P. Ivan de Noceda, y el P. Pedro de San Lvcar de la Compañia de JESVS. Dedicado al Glorioso Patriarcha S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesvs. Impreso con las Licencias necesarias en Manila en la Imprenta de la Compañia de IESVS, por D. Nicolas de la Cruz Bagay. Año 1754.

Mirar: *Alagbáy.*

Mirar notando: *Anínao.*

Mirar torciendo la cabeza: *Baliling.*

Mirar de lado: *Ylám.*

Mirar con enojo: *Yrap.*

Mirar con el rabo del ojo: *Lying.*

Mirar al desgaire, como remedando á algún ciego: *Lílang.*

Mirar á una y otra parte el afligido por oir ruido: *Lingui*, pc. *lin͠ginĝíg.*

Mirar hacia atrás: *Lin͠gón.*

Mirar de acá para allá como atronado: *Lín͠gus.*

Mirar algo bien para enterarse: *Móli.*

Mirar con ceño: *Mósing.*

sar en la mente; *angang*, recordar á medias las cosas y los sucesos; *palamán*, recordar las cosas ó hechos con agrado y beneplácito del corazón, etc., con respecto á la primera facultad. Y tocante á la segunda, esto es, al entendimiento, notaremos los diversos matices característicos: *ísip*, pensar; *mahang*, pensar algo con cuidado; *dímandíman*, pensar mucho;

Mirar lo que da contento: *Noór*.
Mirar en espejo ó en cosa semejante: *Pang̃anino*.
Mirar como comedia: *Panóor*.
Mirar de lado brevemente con gravedad: *Sílay*.
Mirar con ojos airados: *Solí*.
Mirar al desgaire, como el enojado: *Soliling*.
Mirar al soslayo: *Soliáp*.
Mirar como escuchando: *Súmic*.
Mirar de lejos: *Tanao*.
Mirar de lejos contemplando su hermosura y grandeza: *Tanghal*.
Mirar embelesado: *Tanghor*.
Mirar: *Timtim*.
Mirar de hito en hito: *Títig*.
Mirar hacia abajo: *Tong̃ó*.
Mirar de mal ojo: *Dóyap*.
Mirar hacia arriba: *Ting̃alá*.
Mirarse al espejo: *Anino*.
Miramiento: *Danga*.
Miramiento: *Patomanga*.
Mira que no tiene algo: *Tong̃o*.
Mirar lo tu: *Bantay*.

bulicbúlic, meditar [1]; *campan*, pensar algo, abarcándolo y comprendiéndolo todo; *háka*, pensar un invento algo nuevo; *tahitahi*, pensar, formando una novela en la imaginación con muchos sucesos entrelazados; *balintona*, restricción mental; *cathá*, pensar un invento original extraño; *lálang*, crear con el pensamiento un objeto, v. gr., el hombre; *likhá*, crear todos los seres y universos existentes con sólo pensarlo, etc.; y valiéndonos de las mismas definiciones del P. Sanlúcar para traer algunas voces que pertenezcan á los actos de voluntad, copiaremos: «*cusá*, acto voluntario; *íbig*, querer *ex intentione; cáot*, resistir en lo interior, aunque obedezca en lo exterior; *nólos*, hacer algo á su voluntad sin inquietud; *pahinóhor*, dejarse llevar ó entregarse á todo lo que apetece la voluntad; *pata*, hacerse fuerza para dejar alguna mala inclinación; *tañgas*, resistir á la voluntad de otro, etc.»

La riqueza de la lengua tagálog á que nos referimos aquí, no consiste, como se

[1] *Búlaybúlay*, meditar, según D. Marcelo H. del Pilar, el castizo escritor tagálog de Bulacán.

ve, en frases ni expresiones, ni sinónimos, de que es abundante el idioma de las islas Luzones, pues su sintáxis es casi incomprensible para el europeo por lo copiosísimo y profundo, sino en puros y simples vocablos que por sí solos expliquen variedad y muchedumbre de matices y grados de una misma acción ó verbo, los cuales no se pueden expresar en el habla de Castilla sin emplear necesariamente dos ó tres palabras por lo menos. Aún hay más, si se quiere decir toda la verdad, porque el tagálog posee muchos vocablos al parecer sencillos, pero en realidad compuestos de frases enteras, guardadoras de ideas profundas y doctrinas misteriosas. Esto baste para justificar la admiración grandísima que profeso al P. Pedro de Sanlúcar, que, á pesar de sus muchas inexactitudes y graves errores, ha dejado escrito un precioso é inestimable *Vocabulario de la lengua tagala*, el más acertado en la mayoría de las voces y el mejor hasta ahora que conozco [1].

[1] **Como pudiera tomarse por apasionamiento y exageración lo afirmado arriba en el texto, copiamos pun-**

El P. Chirino, como el P. Colín, han descrito las enseñanzas de la civilización tagálog acerca el *origen* del hombre, y aunque no hayan relatado la forma, han consignado la existencia de las creencias de los maniolos sobre el *fin del hombre*, sobre la *vida futura*, de *premios* y *castigos;* sobre *espíritus invisibles.*

tualmente lo que Fr. Andrés Carro dice de la lengua ilocana, que es el comenzar, ó como si dijéramos, el balbuceo del idioma tagálog: «.....A muchos les parecerá esta lengua ilocana muy corta, bárbara y diminuta, máxime á los principios, cuando comienzan á estudiarla; pero sepan que no es así ciertamente; anímense, estudien, reflexionen y penetren bien sus fondos, y entonces verán claramente que los bárbaros somos nosotros, pues no sabemos hasta el presente la centésima parte de los términos, reglas y frases, modos, tropos y figuras exquisitas con que la adornó el Supremo Autor de todas las lenguas; y el que no pudiere estudiarla ni comprenderla medianamente siquiera, eche la culpa á su pereza ó rudeza, y no haga tan bajo juicio de una hija legítima de la nobilísima lengua malaya; y baste esto á los eruditos para que la estimen como se merece.» (Fr. Andrés Carro. *Vocabulario ilocano-español*, trabajado por varios religiosos del Orden de N. P. S. Agustín, coordinado por el M. R. P. Predicador Fr. Andrés Carro, y últimamente aumentado y corregido por algunos religiosos del mismo Orden. Segunda edición. Manila, 1888. Prólogo, § II, pág. 2.

«Todo su gobierno i Religion se funda en tradicion..... y lo conservan en cantares que tienen de memoria, i los aprenden desde niños..... Tocan en la creacion del mundo, principio del linaje humano, i en el diluvio, gloria, pena i otras cosas invisibles..... En fin, reconocian espiritus invisibles i otra vida, i demonios enemigos de los ombres [1].

»Hablavan en la creacion del mundo, principio del linaje humano, y en el diluvio, gloria, pena y otras cosas invisibles, como los espiritus malos y demonios, que conocian ser enemigos de los hombres, y por esto temblaban de ellos» [2].

El P. Juan Francisco de San Antonio consigna y claramente expone la creencia del tagálog en la inmortalidad del alma, en los premios y castigos de la vida futura:

«Es cierto que los Infieles de estas Islas (en lo antiguo) conocian, que despues de esta vida, avia otra de descanso, o lla-

[1] P. Chirino, *Relación*, cap. XXI.
[2] P. Colín, *Labor*, lib. I, cap. XV, § 107.

memosla Parayso[1] (porque en el cielo vivía en su sentir el *Bathala maycapál* solo), y que á este Lugar, como en premio, iban solos los Justos, los Valientes, los que tenian virtudes morales, y vivian sin hacer agravio á alguno. Del mismo modo (creyendo todos la inmortalidad del Alma en la otra vida), creian vn lugar de pena, dolor y sentimiento, que llamaban *Casanáan*, á donde iban los malos, y á donde decian habitaban los demonios»[2].

El tagalismo enseña, pues, al hombre la inmortalidad del alma, señalando premio ó castigo, según el proceder de cada uno; luego, enseña también la responsabilidad personal en toda su extensión, y, por consiguiente, la individualidad del ser responsable. Para lo cual es necesario tener idea clara y precisa de la libertad absoluta *(Kalayáan)*[3], del libre albedrío (*saríling kaloóban)*. Sólo cuando es libre

[1] *Kalualhatian,* como lo nombra el P. Chirino, según el lenguaje propio del tagalismo.

[2] *Descripción,* parte I, lib. I, cap. XLIII, § 446.

[3] Según Fr. Juan Francisco de San Antonio, *Mahadlíca* es libertad absoluta.—*Descripción,* parte I, § 468.

(maláya) puede merecer premio ó castigo; sólo cuando es libre puede escoger entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, entre el lugar de descanso, *Kalualhatian*, á donde van los Justos, y el lugar de penas y dolores, *Kasanáan*, á donde van los réprobos.

Puede querer el bien, con toda su hermosura; el mal, con toda su fealdad, *(pahinóhor)*. Nadie es capaz de violentarle *(káot)* en el santuario de su conciencia [1]. Ningún acto es bueno ni malo, si no es voluntario *(kusá)*. He aquí el orden moral en todo su esplendor, en toda su belleza. He aquí lo que enseña el bathalismo al individuo; levanta la mente con los más altos conceptos y ensancha y eleva el corazón, asegurándole una libertad que nadie le puede arrebatar, brindándole con un galardón de eterna ventura, pero dejando á su elección la vida y la muerte, haciéndole árbitro de su destino. He aquí la enseñanza de la religión bathalana sobre el individuo, un conjun-

1 *Balotbot*, examinar la conciencia.

to de poderosos impulsos para llevar al hombre á su perfección; ¿qué extraño, pues, que los primeros Misioneros católicos españoles, encontraran en la vida social de aquella civilización ejemplos de *inculpabilidad?* Oigase al P. Chirino, primer Procurador de la Compañía de Jesús en las islas Filipinas (1588 á 1602):

«Algunos meses despues, fué embiado el P. Miguel Gomez desde el Collegio de Sebu a que entendiesse la disposicion que tenian los de la parte oriental desta isla para recibir nuestra santa Fe; i hallola tan buena que haziendole Iglesia en un pueblo llamado Catubig, no lexos del Cabo del Espiritu Santo; hizo muchos christianos en toda aquella comarca, viniendosele no solo pueblos enteros de la misma Isla, sino de las demas adyacentes en aquella mar ancha. *En particular le admiró un principal del mismo Catubig, ombre que en la lei natural bivia inculpablemente, i con admirables ditamenes:* uno de los quales era abominar el casarse con muchas mugeres. Este luego que oio el catecismo le contento, i pidiendo el santo

bautismo, se corto el mismo de su motivo el cabello: que no menos estiman ellos, que los Chinos» [1].

Lo copiado es de los primeros españoles que predicaron el Evangelio en la época de la conquista, es de los mismos Misioneros de España descubridores del interior de los pueblos maniolos; y con este claro testimonio de *inculpabilidad* hallada en la vida del antiguo tagálog, creo excusado alegar otras razones más para establecer firmemente que, con el bathalismo, podía el hombre, con la ayuda de *El que cuida todo*, sobrellevar la carga de la vida, para subir y descansar en las purísimas alturas de la eterna bienaventuranza.

II

La mujer

En un principio la mujer tagálog sería tratada de igual modo que en los demás pueblos de nuestro planeta, primero co-

1 *Relación*, cap. XXXI, pág. 73.

mo animal doméstico, luego como esclava, después como sierva, y más tarde como menor. Esta gradación de tratamiento no la hemos conocido, pues desde el comienzo del período histórico vemos á la mujer gozando de la igualdad civil y política con el hombre.

Así lo cantan las tradiciones primitivas del país, empezando por la igualdad de origen. «Dezian, escribe el P. Colin, que el mundo comenzó con solo cielo y agua, y entre los dos un Milano *(limbás)*, el cual cansado de volar, y no hallando donde hacer pie, revolvió el agua contra el cielo; y este por tenerla á raya, y que no se le hubiesse encima, la cargó de Islas, y tambien para que parando y andando en ellas el milano les dejasse en paz. Los hombres dezian, que avian salido de un trozo de caña grande (quales son los de este Oriente), el qual era de solos dos cañutos, y andando sobreaguado en el mar, le echaron sus olas á los pies del Milano, que estava puesto en la orilla, y enojado de que le hubieran dado en los pies, le abrió a picadas; y abierto, salió del un

cañuto el hombre, y del otro la muger. Que despues de varias dificultades, por el impedimento de consanguinidad en primer grado, por consejo de los pezes y aves, dispensó con ellos uno de los dioses, que fue el temblor de la tierra, y se casaron, y tuvieron muchos hijos. De los quales se derivaron las diferentes suertes y estados de gentes» [1].

Y aún más exactamente, otro cantar tagálog, aludido por el P. Chirino, expresa la igualdad de origen del hombre y la mujer, al decir: «El primer ombre i la primera muger, salieron de un cañuto de una caña.» He aquí la igualdad completa. «Y tras esso, continúa el citado P. Chirino, anduvieron ciertos pleitos, por la dificultad del primer grado de consanguinidad, que entre ellos es inviolable, y solo permitido aquella primera vez por la necesidad de la propagacion de los ombres». Es decir, que la humanidad abarca tanto al hombre como á la mujer, y el tagalismo consideraba á ésta como

1 *Labor evangelica*, lib. I, cap. XV, § 107.

la digna madre de la familia, rodeada de consideración y respeto, de los hijos y de los servidores ó dependientes.

«Cualquier hombre, aun en el estado de embriaguez, que diese palabra de casamiento á una joven, estaba obligado á cumplirla, y no cumpliéndola, tenía que pagar una gruesa multa, según la calidad de la mujer. Si el hombre no podía satisfacer la multa, se hacía siervo del padre de la joven engañada. Si el novio ó la novia eran demasiado jóvenes, el varón tenía que servir en casa del futuro suegro hasta alcanzar la edad competente.» «Al hombre que robaba y violentaba á una mujer libre, se le condenaba, como entre los egipcios, á la pérdida del miembro viril.» Era práctica común el *angcá*, esto es, *defender á la doncella de la injuria*, como lo define el P. Sanlúcar en su *Vocabulario en lengua tagálog*.

Ante las leyes, «*la misma nobleza y principalia se conservaba en las mujeres, como en los varones*»[1]. «Si algun principal

[1] Morga, *Sucesos*, cap. VIII, fól. 140.

era señor de Barangáy, en éste sucedia el hijo mayor de *inasaba* y á falta del el siguiente, y á falta de hijos varones, *las hijas por la misma orden*». Por esto en el tagalismo las mujeres podían ser reinas ó sacerdotisas [1]. «*Tenían una mujer con quien se casaban*, por la mujer verdadera y señora *de la casa, que se llamaba Inasaba*» [2]. Este *uno con una* realzaba á la mujer, dándola alto puesto de dignidad, base de la organización social, y de ahí que no era el padre, sino la madre, quien daba nombre á sus hijos. «En naciendo la criatura, escribe el P. Chirino, toca á la madre el nombrarla, i el que ella le da, esse su nombre» [3]. Tal es la mujer tagálog, igualada al hombre en la unidad de origen y destino, y en la participación de todo género de dones. Mas no ha parado aquí el tagalismo. Ha acatado también lo que acataron los griegos con sus sacerdotisas de Ceres, los romanos con sus vestales, los Galos en sus druidesas, los

1 Véase el Apéndice: SACERDOTISAS.

2 *Asaua*. Morga, *Sucesos*, cap. VIII, fól. 143.

3 *Relación*, cap. LXXX, pág. 188.

Germanos en sus adivinas: *la Virginidad (Cadalagâhan).*

El pudor es la atmósfera misteriosa de atracción que envuelve á la mujer; con el pudor *(hinhin)* ella hechiza, despierta y agita en el hombre el sentimiento del amor *(burhí)*, y es cosa evidente lo que ha observado el profundo Balmes[1]. «El deseo más imperioso que se abriga en el corazón de una mujer, es el de agradar, y tan luego como se olvida del pudor, desagrada y ofende; así está sabiamente ordenado que sea el castigo de su falta lo que hiere más vivamente su corazón.» Por esta causa, todo cuanto contribuye á realzar en las mujeres ese delicado sentimiento, las realza á ellas mismas, las embellece, les asegura mayor predominio sobre el corazón de los hombres, les señala un lugar más distinguido, así en el orden doméstico, como en el social.

Por este motivo el tagálog cubrió con tupido velo los secretos del pudor; elevó ese sentimiento al más alto punto de de-

[1] Balmes, *El Protestantismo*, t. II, cap. XX, pág. 70.

licadeza, y le resguardó con sus leyes severa y enérgicamente. Bastaba la acusación de haber puesto los ojos en la esposa de un poderoso, ó descubrir, por ejemplo, en el baño á alguna mujer de la familia de un magnate, para que un hombre libre fuese hecho siervo.

«Y acaecia, dice Morga, por haber pasado por delante de *las* principales, estandose lavando en el rio; o por haber alzado los ojos a mirar con menos respeto, y por otras causas semejantes, hacerlos esclavos para siempre» [1].

El P. Chirino expresa esto mismo algo mejor en los siguientes términos: «Tambien hazian esclavos con tirania, i cruelldad en venganza, *i castigo de cosas de poca importancia: pero que ellos hazian de ellos casos de agravio:* como era no guardar el silencio que diximos de los muertos, o *acertar a passar delante de la principal que se estaba bañando*..... [2]. Bañanse a todas horas sin distincion por regalo i limpieza..... Bañanse encogido el

[1] Morga, *Sucesos*, cap. VIII, fól. 141, ed. 1609.
[2] *Relación*, cap. XXXXVI, pág. 103.

cuerpo, i casi sentados, por onestidad, con el agua hasta la garganta: con grandisimo cuidado de no poder ser vistos, aunque no aya nadie que los pueda ver» [1].

De esta manera la civilización tagálog levantaba á la mujer sobre el torbellino de las pasiones groseras, y coronaba con brillante aureola la entera abstinencia de los placeres sensuales: *la virginidad*. Ciertamente que no es condición necesaria la virginidad para el pudor; pero es su más bello tipo, es su ideal de perfección. He aquí por qué en los altares de los tagálog se venera la diosa del Pudor, *Lakanbini*, y hasta los retrasados bagobos de Davao la conservan y adoran; he aquí por qué brilla resplandeciente en los cielos gentílicos de Mindanao el modelo sublime de todas las virtudes, *Todlibon* [2], la Virgen Purísima de la antigua civilización tagálog.

[1] P. Chirino, *Relación*, cap. X, pág. 21.

[2] *Cartas de los PP. de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas; Carta del P. Mateo Gisbert al Padre Superior de la Misión de Mindanao.*—Davao, 19 Octubre 1880.

Como la honesta y límpida pureza de las mujeres tagálog haya sido puesta en duda por ciertos escritores alucinados con erróneas y falsas apreciaciones personales de un autor antiguo, reproducimos á continuación algunos textos, sacados sin orden y al primer encuentro, copiados puntualmente de la obra *Relación de las Islas Filipinas* por el P. Chirino, los cuales atestiguan castidad y virginal vida en la mujer tagálog:

«Mucho consuelo es ver la pureza, que en muchas de estas pobrezitas (indias) resplandece. De algunas e sabido, que siendo molestadas, i perseguidas con oferta de cantidad de oro: *ni con dádivas, ni amenazas fueron en algo vencidas*. De otras que en sabiendo entran personas ocasionadas en el pueblo, *se ausentan del pueblo a sus sementeras, por huir al peligro de ofender a Dios*.

»Prometiendo un hombre destos desalmados a un niño de los que acuden a nuestra casa, le daria no se que dadiva, si le buscaba cierta muger, respondio el, que siendo de casa del Padre no podia acudir a cosa semejante. Replicandole, que no lo sabria el Padre, respondiole, pues dexara de verlo Dios, ya que el Padre no lo sepa? Con esta respuesta se quedo corrido, i

avergonzado, i dexó de importunarle.» (En Carigara) [1].

El Obispo de Sebu visitó la isla de Leyte, «i confirmo nuestros Christianos en el santissimo Sacramento de la Confirmacion; i con su exemplo, i caricias, que les hizo con mucha caridad, i bondad. Agradose dellos, i de las buenas muestras de Christiandad que en ellos vio; i particularmente de la *onestidad de las Bissayas*. De las quales dixo: *que sin razon estavan disfamadas: porque con aver estado tanto tiempo en la Nueva España, no le parecia aver visto tanta composicion i modestia*. I a los nuestros dixo, que estuviessen mui contentos con sus ministerios: porque *era un pedaço de tierra este de los mejores del mundo; i a su parecer mui agradable, i de grande estima en los ojos de Dios*.» (En Leyte) [2].

«*En particular es grande la fidelidad que se tienen los casados, guardandosela, no solo en lo exterior, sino en lo interior*.» (En Bohol) [3].

«Vna muger, a quien Dios nuestro Señor comunicava grandes propositos, i sentimientos de *castidad* i *pureza*, fue mucho tiempo afligida con dadivas y ruegos por medio de malos hombres: el remedio que tenia, era confessar i comulgar devotamente; armandose con los santos

[1] *Relación*, cap. LVIII, pág. 125.
[2] *Relación*, cap. LXIX, pág. 149.
[3] *Relación*, cap. XXXXII, pág. 97.

sacramentos. Vn dia pues que abia comulgado en nuestra casa; aguardó uno de ellos a cogerla sola, i con un puñal desnudo a los pechos la tuvo para matar, si no consentia en su mal proposito. Ella (esforçada con el pan de fuertes, i vino que engendra virgenes), le dixo que alli estava presta de morir por no ofender a Dios. Maltratola de palabra, i aun de obra; pero *dexola, vencido, i admirado de su castidad.*» (En Manila) [1].

«A madre, i a hija tenia un español tan a la mano, que a la hija (que era bien mochacha) la podia conquistar con blanduras, i rigores, i con ruegos, i amenazas; i a la madre (que era una vieja infernal) con sobornos, i dadivas, para que le ablandase la hija. Mas la buena hija, *con siete meses enteros de tan rezia i continua bateria, no se rindio;* hasta quel miserable, cansado de tan largo assedio, i vencido de la constancia de una flaca moça, se retiro, i la dexo. Mas que mucho es esto; respeto de lo que se sigue? *Doce años enteros tuvo fuerte otra,* tomando por su defensa la sagrada confession i comunion. Otra aunque no tan largo el tiempo, la *constancia fue mayor;* porque llego el cruel, i torpe, hasta ponerle un puñal a los pechos por dos veces, i la tercera passando de los terminos de amenaza, i temor, *la hirio de hecho.* Mas la herida antes del amor divino; tuvo esfuerço, para saltar de

1 P. Chirino, *Relación*, cap. LXV, pág. 145.

la casa a baxo (que como e dicho la abitacion tienen en lo alto), i assi *escapo de las heridas del alma»* (En Manila) [1].

«A sido para mi de grandissimo consuelo ver la perseverancia, i constancia desta gente. En breve referire algunas cosas, que lo pruevan bien a la clara. Vna India *soltera fue perseguida de un soldado con innumerables traças, resistiendo ella valerosamente:* una vez entre otras le embio con un criado veinte i tantos escudos, al qual ella echo de si con amenaza que si otra vez venia lo arrojaria a el, i a su dinero, por la ventana. Embravecido el soldado con la furia de su passion, por ser ombre que tenia mano, viendo que con davivas no la podia atraer a su dañado proposito, començo con amenazas. Las quales no bastando puso en ella las manos, maltratandola gravemente. Pero nuestro Señor la ayudo, i salio con victoria, i el mal aventurado quedo confuso, i avergonçado. Otra no fue menos molestada, ofreciendole entre otros dones una cadena de oro de valor de mas de treinta escudos, despreciandolo todo con animo Christiano: i temiendo la furia del que la perseguia, i el peligro grande, *persuadio á su madre la acompañasse, i se fueron á unas sementeras; donde estuvo escondida,* hasta que salio del pueblo el que la molestava. *Otra moçuela de hasta diez i ocho años pauperrima,* que no

[1] *Relación* cap. XIX, pág. 46.

alcançava un poco de arroz para su sustento, fue perseguida de muchos, ofreciendole cantidad de dineros para remedio de su necessidad, entre otros uno mas de quarenta reales de a ocho: pero ella respondio que Nuestro Señor, en quien ella esperava la remediaria, i que con ofensa suya ne queria ella bivir, i sirviendole estava muy contenta con su pobreza, i que ella estaba mui cierta que nuestro Señor no le faltaria. *Otra harto pobre resistio con la misma fortaleza* à otras importunaciones no menos pesadas, desechando una cantidad de oro de valor de mas de ochenta escudos: dexando admirado al que la perseguia. Otra temiendo que despues de muchas importunaciones, que por ser poderosas para ello vendria a las manos, huyo el cuerpo al peligro, i ocasion de ofender a Dios, *i se anduvo por el monte casi quatro meses, passando harta incomodidad, i trabajo, aunque con mucho gusto: ni bolvio al pueblo hasta que supo que se avia ido* del quien la hazia andar de aquella suerte.» (En Bohol) [1].

«Viendo la buena disposicion desta gente, i el fruto que Nuestro Señor sacava con las missiones hizo otra el mismo Padre Gabriel Sanchez a estos mismos, y aunque breve dice en una carta. Que hallo la gente muy firme en los buenos propositos, i dotrina que les avian enseñado. Y que preguntandoles en ocasiones, si avian he-

1 *Relación*, cap. LV, págs. 119 y 120.

cho tal, o tal pecado, respondian: IESVS Padre avia yo de engañar a Dios? *aviendo nos ya dicho el año pasado, que no peccassemos contra la divina majestad: ¿i nos aviamos de atrever? i esto confirmaban las obras: Porque su vida era como de la primitiva iglesia.* Mugeres uvo, que ofreciendoles cadenas de oro, i presentes de mucho valor, *no se pudo acabar con ellas, que consintiessen en cosa de pecado.* I otras que sufrieron afrentas, i malos tratamientos hasta derramar sangre de los golpes, i heridas que les dieron en razon de no consentir en ofensa de Nuestro Señor. *De que se pudieran contar muchos ejemplos.*» (En la Mision de Tanai) [1].

«Fue pues el caso, que una destas solicitada de un mal hombre, *a quien ella resistio con valor*, dio en ofrecerle cautelosamente dinero, haziendole instancia que lo recibiesse, assegurandola no pretender della cosa alguna: con no menor valor lo desecho diziendo, que no queria dineros que al tiempo de parecer delante de Dios, diessen bozes contra ella, i fuesen sus acusadores, i testigos; i mirasse el, que aquel dinero que con tanta guerra le pretendia hazer, avia de ser para su condenacion i castigo. En proporcion de la resistencia crecia el fuego furioso del mal hombre, que no sossegaba buscando traças, como derribar esta fuerça: i assi provando a hazerla de hecho en cierta ocasion

1 *Relación*, cap. LXXI, pág. 162.

de soledad, ella dio bozes y con ellas acudio quien la libro de la fuerza. Aqui se troco el amor en aborrecimiento, i los halagos en amenazas: en cumplimiento de las quales acusandola a sus amos con algunos testimonios falsos, ella fue dellos muy afligida, i apurada: respondiendo siempre con mucha paciencia, que Dios lo vee todo. I para mayor exercicio de su virtud permitio Dios, que su propio amo, persona de calidad, instigado del demonio la solicito con gran importunidad, i aviendo ella respondido, que no haria tal pecado en ninguna manera, i que mirasse que era envilecerse mucho, quererse rebolver con ella, siendo ella de tan baxa condicion, i el tan onrado. Iten que fuera de que ella tenia delante de sus ojos á Dios, i que no se atrevia en su presencia a hazer ruindad ninguna, ni consentirla en su coraçon, porque savia, que todo lo ve Dios, que tambien tenia delante de sus ojos a su señora, que la tenia en lugar de hija, i assi que no le haria tal traicion por ninguna cosa. El irritado con esto la amenazo, que la avia de dar mala vida: *ella respondio, que aunque la matasse, i que le bastava que Dios veia biendo que padecia por no pecar;* mas el mal hombre con todo esso cumplio su amenaza afligiendola y maltratandola con gran rigor, lo cual antes acrecentava las *fuerças, i virtud de la inocente, i casta muger.* Otra india enviudo *i se aficiono tanto á la castidad, que la prometio á Dios sin ser aconsejada*

de nadie, i guarda su voto con gran cuidado. I otras muchas ai, que sin voto guardan con gran pureza la castidad, i virginidad. (En Sebu) [1].»

Basten estos ejemplos, sacados de la obra del P. Chirino, para demostrar la pureza de las costumbres de diferentes islas y diversos pueblos en las varias regiones en que se extiende el Archipiélago, y evidenciar la honestidad y pureza de las mujeres filipinas. Son casos observados por los que tienen de oficio escudriñar los secretos y los más íntimos sentimientos del corazón; son de las primeras misiones, de las primeras predicaciones del Evangelio en la época de la conquista española; son de los tiempos más inmediatos al bathalismo, ó lo que es igual decir, pertenecen á los últimos días de la civilización tagálog, y no se puede comprender su existencia tan general, tan común en todas las islas, sin un hábito anterior, sin una costumbre prolongada de repetir los mismos actos, sin la posesión y ejercicio de la virtud de la pureza

1 *Relación*, cap. XLI, págs. 93 y 94.

en épocas anteriores. Quien de esto dude, es que no ha reflexionado sobre lo imposible de conservar un sentimiento en perpetua lucha con la pasión más poderosa del corazón humano; y que no hay mortal que pueda de improviso cultivar una flor tan delicada, cuya hermosura marchita el oreo del aura más apacible, y cuya anhelada y suavísima fragancia al menor soplo de extraño ser se disipa.

Y no podía ser de otra manera, si bien se profundizan las costumbres de los maniolos. Hasta entre los aetas se guarda la virginidad como regla de vida. «Bien es verdad, dice textualmente Fr. Antonio Mozo, que usan de libelo de repudio, *aunque antes de casarse apenas se oye en ellos un desliz, y que en algunas partes son crueles y matadores*» [1].

El estado de las vírgenes ha sido siempre muy considerado en la época del bathalismo; no hay que confundirlo con períodos anteriores, cuando el ser estéril era maldición, como en el mismo pueblo de

[1] Fr. A. Mozo, *Misiones de Philipinas de la Orden de Nuestro Padre San Agustin*. Madrid, 1763, pág. 107.

Dios acontecía, según refieren los sagrados Libros [1]; ni mucho menos equivocarlo con los tiempos en que la continencia y virginidad eran castigadas por la Religión y las leyes civiles de las primitivas edades del *Comunismo*. La Religión bathalana pertenece al *Patriarcado*, y por especiales condiciones del medio ambiente luzónico conservó incrustadas en sus entrañas, si se nos permite la expresión, el *Matriarcado* y aun la *Ginecocracia*. Por esto en las islas Manilas la *dalaga* (doncella) ha sido siempre considerada con tanta solicitud y amor, que hubiera sido empañar su pureza si el novio la hubiese mirado con interés material; así se estatuyó que la mujer se llegara al lecho nupcial sin llevar dote [2], y que la casa fuese aparejada y edificada por el hombre.

Obsérvese la tendencia del bathalismo, no sólo de conservar la perfecta igualdad de los dos sexos, sino de elevar mucho más á la mujer que al hombre, concediendo más derechos á la débil que al

[1] *San Lucas*, I, 25.—*Génesis*, XX, 18.
[2] Morga, *Sucesos*, cap. VIII, fól. 143.

fuerte. La *asáua* (esposa), aun en el estado dependiente de la autoridad del marido en que se constituye por el matrimonio, guarda todos sus derechos de *dalaga* (doncella), sin perder ninguno, y hasta da su nombre al nuevo estado; es libre y muy respetada, tratando y contratando en la vida social, sin consentimiento del marido; dueña absoluta de su voluntad, dispone del dinero de que es guardadora; educa á los hijos, la mitad de los cuales le pertenece, siendo muchas veces el sostén de toda la familia. Al estado y oficio de la mujer que se casa, pertenece el acompañar al marido en el viaje de la vida y el gobernar la casa y la crianza de los hijos, y la guarda y limpieza de la conciencia; pero de ninguna manera se interprete que por este oficio la *dalaga* ha de perder la libertad y consideración y regalo que gozaba en la casa de sus padres.

El estado de los casados es noble y santo, y muy preciado de Bathala; para la conservación del linaje humano, y para honrar la tierra y alegrar el *Kalualhatian* (cielo) con gloria, fué también muy

ensalzado y privilegiado por la religión bathalana. Tal estado es el primero y más antiguo. Según enseñan las tradiciones, el mismo Bathala, simbolizado por su omnipotencia creadora, el **Limbas** [1] (águila de Filipinas) ó el **Lindól** (temblor de tierra), concertó el primer casamiento que hubo, y les juntó las manos á los dos primeros casados, recién salidos de la caña, y los bendijo, *y fué juntamente, como si dijésemos, el casamentero y el sacerdote* [2]; y por esto el tagalismo hizo del casamiento que tratan los hombres entre sí, significación sagrada del lazo de amor con que Bathala se ayunta á las almas, *bathalain*, y ennobleció el matrimonio con riquísimos dones de su gracia y de otros bienes del cielo.

1 *Milano*, según traducción del P. Colin. *Labor*, libro I, cap. XV, § 107.

2 Fr. Luis de León, *La Perfecta casada*. Introducción.

EL ARTE TAGÁLOG

EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Una vez descritas, siquiera sucintamente, las internas condiciones del individuo tagálog, ó sea sus virtudes y aptitud intelectual, será bien que demos á conocer algo de las externas manifestaciones de esas mismas aptitudes, ó lo que es igual, su arte, cuyo estudio es indispensable para el cabal conocimiento de una sociedad determinada.

Para conseguir este propósito, bastará fijarnos en los datos que ofrece la magnífica Exposición histórico-americana que actualmente se exhibe en Madrid á las investigaciones de los amantes del saber.

Filipinas ocupa el último límite del Asia ó el primer punto de la Oceanía. Y esta situación geográfica, acaso para algunos baladí, es de la mayor importancia para el juicio exacto de su arte y de su historia. Al primer golpe de vista que se tienda sobre los objetos de Filipinas, así modernos como antiguos, surge inmediatamente la idea de que se trata de cosas pertenecientes á razas no desaparecidas en la común historia, como las americanas; á pueblos mucho ó poco vistos, de regiones más ó menos lejanas, pero siempre conocidas. Existe en sus diversos aspectos parciales algo estudiado ya, y sin embargo, su conjunto es nuevo y singular. Hay en él curvas que recuerdan arcos de alhambras y mezquitas, ó de ojivas y góticos capiteles; hay líneas que traen á la mente reglas severas de Grecia y Roma, ó rientes del Japón y China. Algo hay de egipcio ó persa, árabe ó indo; pero su masa general no es africana, ni europea, ni asiática pura. Sólo podría establecerse ante su totalidad armónica, que es oriental. Y si queremos señalar sus límites para

definirla, apuntaremos la *flora*, la *fauna* y la *antropología* del país, con las cuales se manifiesta su carácter típico. He aquí, pues, puntualizado el arte propio del pueblo filipino, que veremos desarrollado en la práctica con la atenta observación de los objetos que presento en esta Exposición histórico-americana, los cuales, apreciados en su valor por el digno Jurado, han merecido *Medalla de oro.*

El archipiélago filipino, aunque descubierto por los españoles sesenta años después de América, no perdió jamás sus relaciones con el mundo, cuna del humano linaje. Ora se le mire como parte integrante del antiguo continente, ora se le considere como miembro separado por olvidado cataclismo, Filipinas estuvo siempre en comunicación con los pueblos de la antigüedad histórica. Desgraciadamente, la historia de la antigüedad filipina es poco conocida. Sólo poseemos incompletas descripciones de algunos conquistadores y misioneros españoles, que muchas veces tocan en el absurdo y contradicen las tradiciones y costumbres del país.

En las *Islas Maniolas* (tal era el nombre de las Filipinas en la antigua Grecia) España halló un pueblo que se vestía y recibía con ceremonias oficiales á los extranjeros amigos como cualquier pueblo de los más civilizados, esgrimía armas de hierro, de bronce y de fuego; dibujaba, esculpía, cincelaba y *esmaltaba con granos de oro, que no habrá platero que tan sotilmente lo labre*, según expresión de combarcanos de Legazpi[1]; un pueblo, en fin, que en otro orden *procedia con el amor y caridad que si fuera cristiano*, como dice con exactitud Fr. Rodrigo de Arganduru.

Lástima grande que la existencia de terribles terremotos y otros destructores elementos de su suelo, al par que las sucesivas guerras é invasiones de razas, tan distintas y tan encontradas, hayan de-

[1] Como quiera que este asunto ha sido tratado por nosotros en otras obras, nos limitamos aquí, para no ser prolijos, á dar como ligerísimas pruebas en el Apéndice, algunas copias literales de fidedignas relaciones de los primeros españoles que pisaron el Archipiélago Filipino; documentos publicados por la Real Academia de la Historia.

rrumbado los productos de sus artes de construcción. Algunas obras, acaso ejecutadas en rocas y montañas, á ejemplo de las formadas por sus progenitores los indios del Continente, permanecen aún inexploradas por la indagadora crítica de nuestros días. Pero, á pesar de tantas contrariedades, la *orfebrería* se ha desarrollado por la facilidad con que sus producciones se pueden llevar á cabo, de igual manera que su *cerámica;* y tal vez por estas dos vías podamos ir poco á poco conociendo, aunque indirecta y vagamente, algo de las Bellas Artes de los maniolos.

A excepción de su riquísimo idioma, todo está por estudiar en aquel antiguo y codiciado Archipiélago; y puesto en tales condiciones, el presente ensayo necesariamente ha de tener sus lagunas ó sus errores, por lo que me recomiendo á la benevolencia del lector. Por ahora, mi propósito no es más que reunir objetos para señalar algunos datos. No me mueve otro fin al exponerlos que el vivo deseo de conocer la opinión de los demás, persuadido de que el examen y juicio impar-

cial de muchos, en especial si de sabios, han de servirme de eficaz ayuda en mis estudios artísticos é históricos, contribuyendo á la vez á llevar con mi esfuerzo alguna piedra útil al edificio de la ciencia universal.

Claro está que esos objetos en tan escaso número, poco han de contribuir al fin que se persigue, y ojalá basten á dar siquiera alguna idea de lo que en el arte fué el antiguo pueblo tagálog. De esperar es que otros han de ocuparse en formar verdaderas colecciones; y reunidos entonces suficientes materiales, se podrá caminar con más acierto en el estudio de aquel pueblo tan original y típico en todas sus manifestaciones. Y cuando esa obra de constancia esté adelantada, tocará á los sabios elevarse de los hechos particulares á las grandes generalizaciones, fundadas en la analogía y obtenidas por la inducción.

CATÁLOGO

PLATERÍA

**Joyas filipinas anteriores á la llegada de los españoles.
Todas de oro y procedentes del antiguo Kumintang**

1—PAR DE PENDIENTES, forma de conchas *taclovo* (*Tridacna gigas*, L.), con figuras geométricas de relieve y cinco colgantes.

2—PAR DE PENDIENTES, forma conchas *taclovo*, con dibujos figurando lazos en relieve y colgantes que imitan cadena y estrella.

3—PAR DE PENDIENTES, forma *taclovo*, de esmalte azul, con incrustaciones de oro imitando estrellitas.

4—PAR DE PENDIENTES, forma *taclovo*, de esmalte azul, con incrustaciones de oro imitando estrellitas.

5—PAR DE PENDIENTES, forma de *achiote* ó *achuete* (*Bixa Orellana*, Linn.), con tres colgantes.

6—PAR DE PENDIENTES, forma de *achuete*, sin colgantes.

7—PAR DE ARRACADAS, labradas con primor.

8—PAR DE AGUJAS, con remate de oro formando grupo de *guyabas* (*Psidium pyriferum*, Bl.), y figurando la una fruta, la otra flor abierta, y la tercera flor cerrada, con horquilla de plata.

Este grupo era simbólica representación de la diosa Lakanbini, siempre virgen en su triple aspecto de soltera, de esposa y de madre.

9—PAR DE AGUJAS, con remate de oro, figurando *tagak* ó garza de Manila (*Nycticorax manillensis*, Vig.); lleva en el pico una flor; con horquilla de plata.

Esta figura de garza era símbolo de la sabiduría, que se cierne sobre las alturas y trae el don de la prudencia.

10—CADENA corta de filigrana, compuesta de cuatro globos en forma de faroles indios y seis en la de estrella oriental.

Estas joyas provienen de excavaciones, sepulcros y arcas guardadas bajo tierra, como es costumbre en Filipinas; y de tradición se dice que pertenecen á época anterior á la conquista española. Que la tradición no se equivoca, demuéstralo el escrito de Fr. Rodrigo de Arganduru Moriz, quien relatando la

expedición de Villalobos, año de 1543, describe las joyas de los antiguos filipinos en los siguientes términos:

«Son ricos de oro, y en general grandes labradores; guardan del sol mucho á sus mujeres, y nunca salen sino muy cubiertas y con un sombrero de palma en la cabeza, que las defiende del sol todo el cuerpo; salen muy adornadas de joyas de oro, algunas sutilmente labradas de filigrana; tienen todas gargantillas y arracadas, aunque diferentemente que en Europa; son grandes, unas de oro macizo, liso y bien bruñido; otras á manera de saleros, labradas de filigrana, y como la abertura de la oreja es grande, acomodan la joya graciosamente; tienen sus cadenas y anillos, y ajorcas y pulseras. Son blancas, antes trigueñas que morenas, las que se guardan del sol; de buena estatura y fisonomía; son grandes labranderas, y generalmente la gente no sabé estar ociosa; son bien intencionados todos.»

Joyas filipinas del siglo XVI.—Proc., Tondo (Manila)

11—Relicario de oro, con una pequeña custodia en el anverso interior y en el reverso varias reliquias.

12—Rosario-collar de oro, de cuentas lisas y

remates filigrana, con estrellas de forma oriental de especialísima filigrana y esmalte azul, terminando con cruz de *achuete* y crucifijo bajo sol y letrero.

13—Dos BOLAS pasadores de oro.

Del siglo XVII.—Proc., Tondo (Manila)

14—PAR DE ARRACADAS de oro, con perlas, imitando racimo de uvas.

15—PAR DE ARRACADAS de oro, con perlas.

16—CADENA doble de oro en filigrana, con guardapelo.

17—PAR DE PENDIENTES de oro repujados.

Del siglo XVII.—Proc., Santa Cruz (Manila)

18—ROSARIO de cuentecitas de coco, con Padrenuestros de oro en forma de estrella oriental, terminando con una cruz latina también de oro.

19—ROSARIO pequeñito de perlas, con Padrenuestros de oro y cruz también de perlas.

20—RELICARIO de plata labrada con primor.

21—ALFILER de oro figurando hojas y grupo de semillas.

22—BOTÓN, flor de oro.

23—AGUJA de oro semejando capullo, con simientes de perlas de buen Oriente.

24—PULSERA de oro con dibujos en relieve, estilo Luis XVI, formados con plantas del país.

Del siglo XIX.—Proc., Santa Cruz (Manila)

25—CADENA de oro en filigrana, uniendo pequeños cilindros de nácar.

26—CADENA de oro en forma de cuerda.

27—ROSARIO de cuentecitas de coral y Padrenuestros de oro, rematando con un medallón del mismo metal.

28—GARGANTILLA de veinticinco bolas con relieves salomónicos rematados en filigrana.

29—GARGANTILLA de treinta y una bolas desiguales y lisas, rematadas en filigrana.

29 bis—PAR DE PEINETAS.

ADORNOS DE SALACOT (PLATA)

Anterior á la llegada de los españoles

30—Este adorno de plata muestra la forma repujada del conocido fruto *katmon (Dillenia philippinensis*, Rolfe) cuando se separan los sépalos envolventes, y es el dibujo más antiguo y de más carácter del arte luzónico.—Proc., Pampanga.

Del siglo XVII

31—ADORNO de plata repujada, gran tamaño, con una copa y anilla.—Proc., Provincia de la Laguna.

Del siglo XVIII

32—ADORNO de plata dorada figurando hojas y flores de *lumboy (Caliptranthes)*.—Proc., Santa Cruz.

ADORNOS DE SALACOT (COBRE)

Del siglo XVI

33—Adorno de cobre bañado de plata.—Este adorno está formado con hojas de *mamalis (Pittosporum)*.—Procede de excavación, y se cree sea del siglo XVI, aunque el nuevo baño de plata le desfigure.—Proc., Albay.

34—Adorno de cobre repujado, ostentando la figura llamada *binalimbing* de *balimbing (Averrohoa carambola*, L.); uno de los dibujos más característicos del país. Proc., Batangas.

Del siglo XVII

35—Adorno de cobre repujado, figurando hojas de *kalapinai (Dodonæa*, L.).—Procedencia, Morón (Bataan).

Del siglo XVIII

36—Adorno de cobre repujado, figurando una cara de español.—Proc., Tondo (Manila).

37—Tres ejemplares de adorno de cobre, copiando hojas, flores y frutas del Manga *(Mangifera indica*, Bl.).

38—Adorno de cobre, en forma de *kasói (Cassurium reniforme*, Bl.).—Proc., Batangas.

39—Adorno de cobre, figurando *Pajo (Mangifera altísima*, Bl.).—Proc., Pampanga.

40—PAR DE ADORNOS de cobre repujado, en forma de rayo solar.—Proc., Albay.

41—ADORNO imitando rayos solares.—Procedencia, Camarines.

42 á 47—SEIS ADORNOS de cobre liso en el centro y variados dibujos repujados al rededor.—Proc., Pampanga.

48—ADORNO de cobre repujado imitando rayos solares.—Proc., Ilocos Norte.

49—ADORNO de cobre repujado.—Procedencia, Ilocos Sur.

50—ADORNO de cobre repujado, figurando rayo solar.—Proc., Cebú.

51—ADORNO de cobre, que representa una fruta de *piña (Bromelia ananasa)*.

52—ADORNO de cobre, figurando el fruto del *kamias (Averrohoa)*. Obra artística y de buen gusto, del maestro platero Anacleto; de Santa Cruz (Manila).

SALACOTS Ó SOMBREROS

53—SALACOT de *burí (Corypha umbraculifera*, Linn.), guarnecido con hojas de plata, que imitan *nilad (Ixora Manila*, Bl.), terminando con dos monedas cruzadas.—Procede de Tondo.

54—SALACOT de *pugahan (Caryota)* del siglo XVII, adornado de plata repujada, con mucho gusto y primor.—Procedencia, Pampanga.

55—SALACOT de terciopelo, con adorno de plata repujada. Su interior, formado de hilos de seda, oro y plata, es hermoso y de gusto indo-arábigo.—Regalo del rico propietario de Batangas, D. Gregorio Aguilera.

56—SALACOT de *nito (Ugena semihastata*, Bl.), adornado con monedas de las llamadas *cuatro coronas*.—Procedente de Cebú (islas Visayas).

57—SALACOT de carey y plata repujada, guarnecido de flores del mismo metal, que si no es del siglo XVI, nos recuerda su estilo. Termina con un león, que lleva corona india.—Obra maestra de delicado gusto, regalo de Doña Emilia Venegas de Paterno.

58—SALACOT de carey, adornado con riqueza y primor, de plata repujada, figurando flores.—Procede de Ilocos Norte.

59—SALACOT de asta de carabao (búfalo) y plata, que bien pudiera atribuirse al siglo XV si no fuera por su adorno de gallo, obra exquisita de los talleres de platería de Doña Felisarda Devera Ignacio de Valenzuela. Llama la atención por su hermoso repujado.

60—SALACOT de bejuco *(Calamus sp.*, Linn.), adornado de plata, imitando el fruto de la *piña (Bromelia ananasa)*.—Procedencia, isla de Panay.

OBJETOS DIVERSOS DE PLATERÍA

61—MACETA de plata con un ramo de sampaguita de oro, con capullos de perlas y flores de plata. Lo que figura tierra es oro. Lleva además seis flores de plata sueltas. Obra primorosa del famoso platero D. Ciriaco Gaudínez, de Santa Cruz (Manila).

62 á 64—TRES FLOREROS de coco blanco, montados en plata; el central sobre tres cañas de plata entrelazadas y cuchillo del mismo metal; los otros dos sobre tres ramos de plata entrelazados y cuchillo, también de plata. Producciones delicadas de la platería de las Srtas. Vicenta y Celedonia Francisco.

65 á 71—JUEGO DE TE de coco negro, montado en plata, figurando hojas de parra, compuesto de tetera, lechera, azucarero y cuatro tazas. Regalo de D. José de Jesús.

72 á 81—DIEZ TAZAS de coco blanco, montadas en cobre plateado, figurando ramas y frutas del mismo árbol. Regalo de Doña Margarita Valenzuela.

81 bis—ALCANCÍA de coco, con pie y adornos de plata. Siglo XVII.—Proc., Bulacán.

82—CENTRO DE MESA figurando la palmera *anahao (Livinstona rotundifolia*, Mart.),

con dos cuerpos; el primero lo forma un coco grande negro, y el segundo otro blanco, mucho más pequeño, en cuyas paredes se representa una colmena con abejas. La palmera semeja arraigar en montículo tapizado por diversas hierbas, destacándose también la figura de una india con un *bilao* (cesto en forma de plato grande) al brazo. Obra del célebre artífice Ciriaco Gaudínez, filipino.

83—Centro de mesa, de coco de gran tamaño con pie de cobre, que representa un tronco de árbol, en cuya base, como montículo también de coco, aparecen dos ranas plateadas y gajos de enredadera á uno y otro lado. Obra del reputado platero de Santa Cruz (Manila), D. Mariano de Jesús.

ESCULTURA

ADORNOS DE SALACOT

84—Figura de viejo, con su *kalikut* triturando *buyo;* es de madera; obra primorosa del inspirado escultor Jesús, de Santa Cruz (Manila). Llama mucho la atención por su naturalidad y minuciosos detalles.

85—Figura de mujer en actitud de comer el contenido de una taza y auxiliada de

palillos. Es también de madera, y precioso trabajo del mismo autor del número anterior.

86—Figura de indio en actitud de saludar, con *salacot* en mano. Ejecutada en madera con mucha naturalidad y gran maestría por el célebre escultor D. José Flameño.

87—Figura de indio acariciando su gallo de pelea. Es de madera; preciosa muestra de la reputación del distinguido escultor D. Rosendo Martínez.

88—Figura de indio mostrando el mayor recogimiento de espíritu, como si se hallase en oración mental. Responde esta figura con gran propiedad á la actitud profundamente religiosa del tagálo y á su inmenso respeto al nombre de *Bathala*, que ni aun á pronunciarlo se atrevía. Lleva en su salacot la llama ó lengua de fuego, símbolo de la sabiduría, y al sol, fuente de vida universal. Es obra del maestro Anacleto, escultor, de Santa Cruz (Manila).

89—Vaso de madera, primorosamente labrada con adornos de flores, formando todo una pieza. Su tapa, también de madera, que representa hojas de *Vidalia Garciae*, F. Vill, coronadas de su fruta, con dos sépalos separados. (Siglo XVII.)

CERÁMICA

90—Vaso de barro finísimo que conserva en toda su pureza la tradición del arte antiguo. Semeja mucho en su forma al fruto del árbol *makupa* (*Eugenia jambosa*, Bl.), y no parece temerario tenerse por una demostración más de que el antiguo arte filipino tomaba por tipos ejemplares los objetos de la naturaleza, como se habrá podido observar, sobre todo, en las joyas prehispanas. Créese que pertenece á remotos tiempos; pero se dice que sus cristales fueron añadidos el año 1584, al ser regalado este precioso objeto al Dr. Santiago de Vera, fundador de la primera Audiencia Real y Chancillería en Manila, y primer Presidente de ella por Provisión Regia. Acaso sea el único ejemplar existente hoy en el mundo.

91—Jarrón de adorno, de barro, con tapa y cristales, conservándose perfectamente sus dibujos amarillos. Imita fruta de *makupa*. (Siglo XVIII.)

92—Jarrón de adorno, de barro, igual que el anterior en su forma y dibujos, pero algo más ancho en toda su figura.

93—Vaso de adorno, de barro, de la misma época que los números anteriores, imi-

tando también con su tapa la fruta *makupa*. Parece imitación del jarrón número 91.

94—Vaso de adorno, de barro, de la misma época que los números anteriores, imitando también con su tapa la fruta *makupa*. Parece imitación del jarrón número 91.

95—Vaso ilocano, con labores de barro.

96—Gorgoreta, con pintura al óleo, representando paisajes del río Pásig.

97—Jarrón de barro de uso ordinario en forma de *guyabas*. Del siglo XVIII.

OBJETOS VARIOS

98—Cuchillo llamado *gúlok*, de buen acero, con mango de ébano, que figura una mano. Siglo XVI.

99—Kalíkut de cuerno de *carabao*, primorosamente labrado, del siglo XVIII.

100—Cuchillo de dama para confeccionar *buyo*, cuyo mango de ébano labrado está montado en plata cincelada, del siglo XVII.

101—Kris guerrero con incrustaciones de oro. Siglo XVII.

NUMISMÁTICA

MONEDAS MANIOLAS

102—Pieza de oro acuñada, en figura de cono; en la cúspide, anverso, tiene la letra B del alfabeto propio del tagálog, y en el reverso un signo ó sello, que pudiera ser del que mandó labrarla. Este signo es idéntico á la letra *m* del antiguo alfabeto de Java, como se puede comprobar en el *Cuadro paleográfico* núm. 107, publicado ya en mi obra *Los Itas*. Pesa 2,50 gramos, y sus quilates son 16. Procede de la gruta *Batala*, de la isla de Marinduque, y es completamente igual en figura, acuñación, signos, ley y peso á la del número siguiente.

103—Pieza de oro acuñada, en figura de cono, hallada en la gruta de *Kabatuan*, en la parte oriental del lago Mainit, en Mindanao.

Creo que estos *granos de oro* son los signos representativos del precio de las cosas que usaban los maniolos para hacer efectivos sus contratos y cambios con los comerciantes de China, Borneo, Java, etc., aludidos en las *Relaciones* de los conquistadores españoles, publi-

cadas por la Real Academia de la Historia. Por ejemplo, se lee en el *Doc.* 37:

«Ansi estuvimos este dia con ellos »preguntandoles por señas algunas co»sas, las quales eran, si havia oro en la »tierra: dixeron que si havia, y señala»ron la tierra adentro, y ansi llego un »indio con *un canuto lleno de granos de* »*oro* para que se los rescataramos, y »nosotros no se los quisimos resca»tar» [1].

Conservo otro grano procedente de San Pedro *Macatí* (Manila) de las mismas circunstancias.

Aunque algunos hayan negado que la moneda fuese conocida en las antiguas Filipinas, llamadas entonces Luzones ó Maniolas, no me parece verosímil esta opinión tratándose de un pueblo de civilización tan avanzada, que tenía propio alfabeto, riquísimo idioma; que conocía el hierro y las armas de fuego; donde las artes habían alcanzado muy extraordinario desarrollo, como lo confirman los preciosos objetos hallados en sepulcros de remota antigüedad; pueblo, en fin, intermediario en situación geográfica y en constantes relaciones mercantiles con países en los cuales

1 *Doc.* 37, II, p. 47. Expedición de Legazpi, 1565.

nadie ha puesto en duda que estuviese en uso la moneda.

MONEDAS FILIPINAS

104—Dos MONEDAS filipinas de plata que ostentan en el anverso un *castillo* y en el reverso el *león*, imitando el *escudo de armas con corona* concedido á Manila por Felipe II, quien denominó al Archipiélago filipino *Nuevo Reyno de Castilla*, á que hace referencia el Dr. Antonio de Morga, historiador de Filipinas, en el siguiente párrafo:

«La entrada de los Españoles, desde el año de mil y quinientos y sesenta y cuatro, en estas islas Filipinas, y la pacificacion y conversion que en ellas an hecho, y su modo de govierno, y lo que en estos años su magestad a proveido, para el bien dellas, a causado novedad en muchas cosas, qual lo suelen tener, los reynos y provincias que mudan ley y señor. Y lo primero a sido, que demas del nombre de Filipinas, que tomaron y recibieron, desde el principio de su conquista, todas las islas son ya vn *nuevo reyno y señorio*, á que la magestad de Filipo segundo nuestro Señor, puso nombre, el *Nuevo Reyno de Castilla*, de que por su real privilejio, hizo cabeza á

la ciudad de Manila, dandole por particular merced entre otras, *escudo de armas con corona*, elejidas y señaladas por su real persona, que son el escudo partido por lo largo, y en la parte superior *castillo* en campo rojo, y en la inferior, vn *leon* de oro coronado rapante, con una espada desnuda en la mano derecha, y el medio cuerpo de figura de delfin sobre las aguas de la mar, significando que por ella pasaron los Españoles con las armas, á conquistar *este reyno* por la corona de Castilla»[1].

MONEDAS ESPAÑOLAS

105—Antigua moneda árabe-hispana, hallada en una excavación de Zaragoza.

106—Moneda de plata del año 1492, en que se descubrió América.

FILOLOGÍA

Bibliografía

107—*Cuadro paleográfico de las islas Filipinas.*

En cuanto á la escritura tagala, así moderna cómo antigua, llamaré la aten-

[1] Morga: *Sucesos de las Islas Filipinas*, cap. VIII, folio 141, ed. México, 1609.

ción sobre el apunte siguiente, que someto al estudio de los sabios tagalistas.

Paréceme que hay error en decir que el tagálog no tiene más que tres vocales; pues en la antigüedad, como en nuestros días, siempre se han observado en dicho idioma varios y distintos sonidos de *a*, *e*, *i*, *o*, *u*. Y digo varios, porque cada una de estas letras, en ortología, se pronuncia de dos maneras: *vocal* y *guturalmente;* y en prosodia, de tres modos: *breve*, *larga* é *indiferente*, es decir, media entre la breve y larga.

La exacta pronunciación de la *a* de *manok* (gallo) es vocal, y la de *púsà* (gato) es gutural.

Atendiendo á la cantidad prosódica, son distintas las dos *aes* de *dala* (red), la primera es larga, equivaliendo á dos, y la segunda es breve, equivalente á una. Por esto se debe pronunciar *daala* para significar *red.* Es de esencial necesidad en la lengua tagálog el estudio de la cantidad prosódica, porque de ella depende la diversa significación de muchas palabras, v. gr., *dalâ* (escamado), *dalá* lle-

vado) y *dala* (red), expresan distintas ideas, según el mayor ó menor espacio de tiempo empleado en pronunciar las varias *aes* que llevan.

Así, pues, reuniendo los diversos sones, tanto ortológicos como prosódicos, tenemos cinco distintos sonidos de *a*, á saber: *vocal* en *manok* (gallo); *gutural* en *púsà* (gato); *larga* en la primera de *dala* (red); *breve* en la segunda de *dalâ* (escamado), é indiferente en la segunda de *dalá* (llevado).

Lo que he dicho de la *a* aplíquese á las otras letras *e, i, o, u.*

Hay que admitir forzosamente los sonidos de *o* y *e*, distintos de la *u* y de la *i*, porque existen palabras en cuyas sílabas no se puede poner con indiferencia un sonido por otro sin cambiar de significado ó caer en el ridículo. Por ejemplo: *guló* quiere decir *desorden;* si se pronuncia *golo* significa *poesía; tekas* es *tramposo*, y pronunciado *tikas* se entiende *porte, talle de una persona.* Es muy ridículo entre los tagalos decir *olo* (cabeza), *poso* (corazón), etc., y *petó* (siete), *seam* (nueve), etc., porque

se debe correctamente decir: *ulo* (cabeza), *pusò* (corazón), *pitó* (siete) y *siam* (nueve).

No hay que confundir con las palabras cuyas vocales se pronuncian confusa é indistintamente, según las necesidades fonéticas, en especial en las sílabas finales, donde toman sonidos intermedios de *e-i* y *o-u*, v. gr., *babae* ó *babai* (mujer), *hindê* ó *hindî* (no).

108—*Relación de las islas Filipinas i de lo que en ellas an trabajado los Padres de la Compañía de Jesus*, del Padre Chirino, de la misma Compañía.—En Roma, editada por Estevan Paulino.—Año de MDCIV.

109—*Arte de la lengua tagala*, por el P. Totanes.—Sampaloc, 1745.

Tocante á la riqueza del idioma del pueblo tagálog me bastará citar al P. Chirino y á Morga entre los antiguos escritores.

El P. Pedro Chirino, el primer cronista español del Archipiélago filipino, dice:

«Las lenguas que mas abrazan y se ex tienden mas son la Tagala y la Bisaya. Aunque en algunas partes de Pintados corre tambien otra que llaman Haraya.

La Tagala abraça gran parte de lo maritimo, i tierra a dentro de la Isla de Manila..... De todas ellas, la que mas me contentó i admiró fue la Tagala. Porque, como dixe al primer Obispo, i despues a otras personas graves, alla, i aca: *yo hallé en ella quatro calidades de las quatro mejores lenguas del mundo, Hebrea, Griega, Latina i Española.* De la Hebrea los *misterios i preñeces.* De la Griega los *articulos i distincion no solo en los nombres apelativos, mas tambien en los propios.* De la Latina la *copia i elegancia.* I de la Española, *la buena criança, comedimiento i cortesia*» [1].

El Dr. Antonio de Morga, el autor de la primera *Historia general de las Filipinas,* escribe:

«Los de la provincia de Manila, que se llaman Tagalos, tienen su lengua muy abundante y copiosa, con que se dice por muchas vías y maneras, con elegancia, todo lo que se quiere, y no dificultosa de aprender y de pronunciar.

[1] *Relación de las islas Filipinas,* cap. XV, pág. 35, edición Roma, 1604.

»Escríbese muy bien en todas las islas, con unos caracteres casi como Griegos ó Arábigos, que por todos son quince; las tres son vocales, que sirven de las cinco nuestras; las consonantes son doce, que unas y otras con unos puntillos y comas, combinan y significan todo lo que se quiere escribir, tan copiosa y fácilmente como se hace en nuestro alfabeto español [1].»

110—*La antigua civilización de Filipinas*, por P. A. Paterno.

111—*Música antigua tagálog: El Kumintáng, El Kundiman y El Balitao*, piezas musicales coleccionadas por Paterno.

En las islas Maniolas la historia de la música está ligada á la historia de su civilización. La música forma parte en la educación de toda familia, enseña á los niños, inspira á la juventud elevadas ideas y nobles sentimientos, é instruye á la sociedad entera. En las antiguas escuelas luzónicas no se oía el sonido de los golpes del azote, sino cánticos solemnes

[1] *Sucesos de las islas Filipinas*, cap. VIII, folio 139, ed. México, 1609.

dedicados á *Bathala*, á los *anitos* y á los héroes nacionales. La música ejerció gran influjo en la instrucción del pueblo; auxiliar de la Religión, intervenía en todas las fiestas, en todos los juegos y espectáculos dedicados al culto; compañera de la moral, dirigía y suavizaba las costumbres, y en la guerra servía para enardecer el ánimo de los combatientes.

El pueblo tagálog se ha servido siempre de la poesía y de la música para expresar en público el dolor ó la alegría nacional. Por todas partes se les rendía homenaje, y fueron depositarias de su vida, de su historia y tradiciones: de manera que á las Maniolas se puede aplicar lo que Ateneo nos refiere de la antigua Grecia: «Las leyes religiosas y civiles, los progresos y exhortaciones, la vida y hazañas de los héroes, los hechos históricos de importancia, en fin, se escribían en verso y se cantaban públicamente por numerosos coros». En efecto, así lo consigna el P. Chirino en su *Relación de las islas Filipinas*, cap. XXI: «Todo su Govierno y Religion, se funda en tradi-

cion..... y lo conservan en cantares, que tienen de memoria, y los aprenden desde niños; oyéndolos cantar quando navegan, quando laboran, quando se regozijan, i festejan, i mucho mas quando lloran los difuntos. En estos cantares bárbaros cuentan las fabulosas genealogías, i vanos hechos de sus dioses. Entre los quales hazen uno principal, i superior de todos: a quien los Tagalos llaman *Bathala Mei Capal,* que quiere dezir el Dios fabricador, o hacedor; y los Bissayas *Laon,* que denota antiquedad. Tocan en la creacion del mundo, principio del linage umano, i en el diluvio, gloria, pena i otras cosas invisibles, etc.»

Y nadie extrañe esto. La música es el lenguaje del corazón conmovido, de la fantasía agitada, el medio más eficaz para que un hombre pueda comunicar á sus semejantes la intensidad de sus sentimientos. Quien intente seguir paso á paso los progresos de la música en Filipinas, tendrá que investigar antes el sucesivo curso de su peculiar y rica lengua, y sólo así llegará á comprender cómo escritura,

idioma, poesía, música, pintura, escultura..... todo arte es propio y típico en aquel singular país.

El lenguaje tagálog era ya de por sí cuasi una música; poco había que añadir para que del recitado pasara al canto. Cada sílaba tiene un valor sensible y marcado; así es que por medio de combinaciones de sílabas breves y largas, se formaban diversos y expresivos ritmos. La potencia rítmica que se encuentra en la música tagálog, es por cierto vivísima y sobresaliente.

El sanscrito en la lengua de Luzón, es el testimonio de su sabiduría y de su correspondencia íntima con la esplendorosa civilización del continente asiático, de donde arranca el primario origen de los ritmos, cantos, melodías, arias, etc.; en una palabra, de la música luzónica.

El tiempo, terrible *anay* que todo lo roe, ha hecho que se haya perdido la memoria de la estructura de muchos instrumentos.

El autor del famoso libro *Primo viaggio intorno al globo terraqueo*, compañero

de expedición de Magallanes (año 1521), dice que vió en la casa del yerno del rey de Cebú, cuatro jóvenes que tocaban instrumentos: la primera, un tambor parecido al europeo; la segunda, unos tímpanos que hacía sonar con mazas hechas de palma; la tercera, una especie de timbal, y la última, unos platillos que al percutir uno contra otro, sonaban suavemente. Pigafetta advierte que en su modo de tocar, demostraban sus intérpretes conocimiento é inteligencia de la música. Más adelante refiere que los cebuanos usaban zampoñas, violas con cuerdas de filamentos vegetales y trombón hecho de caña.

Podría yo añadir una lista de los instrumentos musicales usados en el país desde remota antigüedad; esto haría extensísima esta Nota, y me bastará mencionar el arpa.

El arpa de Luzón conserva su primitiva forma hebráica, idéntica á la pulsada por David cuando aplacaba el furor del rey Saúl, si no se quiere recordar las que usaron los hijos de Israel después del paso del

Mar Rojo, cuando Moisés y su pueblo entonaron el famoso cántico en loor al Todopoderoso.

Los bajo-relieves de Tebas muestran copias exactas del arpa filipina que, igual al *hinor* hebreo, carece de pedales.

Se conserva todavía en Filipinas la costumbre hebrea de cantar sus oraciones. Los instrumentos de percusión eran muy usados por los maniolos, como entre los hebreos, especialmente para acompañar las danzas, que, en unión de los cantos, venían á desempeñar papel importantísimo en las solemnidades religiosas.

La costumbre de los maniolos de marcar el ritmo palmoteando, es de los antiguos egipcios, como lo declaran sus monumentos, en los cuales es común ver esculpida, cerca de la que toca, una figura en actitud de batir palmas. Y hállase en las márgenes del Nilo el origen del uso tagálog de la música en las fiestas, en las ceremonias, en las procesiones y en los funerales, así como los cantos que, aun hoy, se oyen en los campos, en las montañas y poblados, leyendo la *Pasión*

ó algún pasaje religioso católico en sustitución de las tradiciones de que nos habla el P. Chirino, arriba citado. Todavía en las Filipinas de nuestros días son buscadas ciertas mujeres, llamadas en Egipto *almeas*; que toman participación notable en las fiestas, improvisando y cantando poesías.

En Tebas existen las ruinas de la estatua erigida á Memnon, la cual, á la salida del sol, hace oir un sonido metálico; fenómeno observado en la cueva de Macayán (Isla de Marinduque) por Alfred Marche, en su *Luçon et Palaouan* [1].

Obsérvase de igual manera en Makuhs, cerca del Sinaí, repetir semejante sonido, que al principio parece como de arpa eólica, y va creciendo sucesivamente hasta convertirse en un estrépito intrincado. Estas cuevas sonoras, llamadas *laxas de música*, son comunes en América, y en general en todo país del Ecuador, como Filipinas. Esto parecerá extraño que lo consigne aquí, siendo un fenómeno físico; pero es necesario, para poder seña-

[1] Cap. X, pág. 241; ed. Paris, Hachette et Cie., 1887.

lar el origen de la intervención de los timbres, campanas, etc., y su fragoso estruendo en las composiciones musicales.

En los millares de años que cuentan las Maniolas acaeció en ellas lo que en todos los pueblos, hasta en la misma clásica Grecia: la música, como todas las Bellas Artes cultivadas por los griegos, sufrió las consecuencias de las invasiones y de las guerras, naufragando en el mar del olvido, sin que puedan llamarse salvadas algunas melodías que presento, tituladas *Kumintáng*, *Kundíman* y *Balítao*, pues son relativamente modernas, aunque, con certeza, muy anteriores á la época de la conquista española, y seguramente aun después habrán sufrido alguna modificación.

El Kumintáng

El *Kumintáng* es una melodía de ritmo verdaderamente propio de la poesía tagálog, que recuerda el de los primitivos cantos sacerdotales de la India. Hay algo de secular é inmutable en su acompañamiento original, producto de las reglas

sagradas malayas. Los *gamelang* ú orquestas de Java, lo observan también con bastante pureza, como pueblo oriental que ha despreciado lo que no es antiguo y propiamente suyo. Expongo algunas estrofas y lo esencial de la música, que es una melodía muy sentida, reducida á nuestra escritura musical moderna, suprimiendo ciertas *fiorituras* imposibles de trasladar á la anotación europea. Según afirman los ancianos, ha perdido hoy día su verdadero carácter antiguo, y lo más típico que se guarda de él es su baile.

Trae su nombre del histórico Estado, llamado en edades pasadas *Kumintáng*, hoy Baláyang (Batangas), donde se guardó con pureza y por más tiempo que en otras partes; donde el prototipo de la bailadora es ejecutar, con gracia y ligereza, aquellos movimientos aislados de la región pectoral, con independencia absoluta de la abdominal, ó mejor y más claro, saltos de sólo una mamaria, alternos, sucesivos ó á la par de la otra, dejando en perfecto reposo cintura, caderas y hombros, ó bien balanceos culebrinos de cade-

ras, sin movimiento alguno, al menos aparente, de la región abdominal superior, ó bien juegos flexibles de cintura y cadera, aparejados ó alternados con las sorprendentes agitaciones violentas de sólo un hombro, de sólo una mamaria, de ambos, ó de los cuatro juntos á un tiempo, mientras permanecen quietos brazos, piernas y cabeza, la que sostiene una copa llena de vino, sin derramar gota alguna, al son de un triste y melancólico cantar. El baile, aun sin el canto, expresa por sí su motivo principal, que es el amor. Aquellos movimientos declaran las diversas agitaciones de un alma enamorada, los diversos estados y sacrificios de la mujer: soltera, casada y madre.

La bailadora, que sale en medio de la reunión, señala á un hombre á quien dedica su canto y su baile; ella le indica su amor, le declara su pasión y manifiéstale claramente que por él se halla dispuesta á pasar todas las penalidades de la vida. El, al principio indiferente, se obstina después en significarla que no la quiere; pero ella insiste, y vuelve una y dos veces, has-

ta que al ver su constante desvío, le da de beber del contenido de su copa, que suele ser vino, y con cuyo líquido le unge frente y mejillas, filtro amoroso que cambia el ánimo del obsequiado; hierve entonces su corazón, y sale del corro manifestando á la bailadora que cede á su amor. Apuran juntos los últimos sorbos del contenido que resta en la copa, y el agraciado corresponde repitiendo el baile en la misma forma.

Como se ve, el carácter de este típico baile es de los tiempos del matriarcado; la mujer es la base de la sociedad.

El *Kumintáng* moderno es otro, aunque conserve algo de su carácter primitivo, baile que no es sólo de los pies y de las manos, sino de todo el cuerpo.

Una joven se coloca en medio de la sala. Como una serpiente que se alza y se retuerce sobre la punta de su cola, agítase en airosos contoneos, con las rodillas juntas y los brazos en alto, formando con ellos curvas graciosas en torno de la gentil cabeza, que sostiene una copa llena de licor. El cuerpo se tuerce y retuerce á

manera de columna salomónica, en contorsiones lascivas y arrogancias sublimes, provocando y excitando á los espectadores en su lánguido desmayo, interrumpido con un revivir de erguimientos avasalladores. De pronto dirígese hacia un punto determinado, como chispa de fuego que se ha desprendido del hogar, como llama que avanza llevada por el aire, bailando sola, silenciosa, centellante, para abrasar y devorar..... á un joven, al escogido de su corazón. Pero éste, indiferente, se resiste. Entonces ella entona el canto de pasión, y termina haciendo probar al amado algunas gotas del licor, el cual, como por arte de encantamiento, seduce al joven y le obliga á acompañar á la bailadora, ejecutando los mismos juegos voluptuosos, con lo que prueba su naciente y volcánico amor.

Letra del Kumintáng

ESTRIBILLO

¡Ay, hírap! ¡Ay, sakit! ¡Inakó, inakó!
¡Ay, laking sakit! ¡Mamamatay, akó!

I

Lalapitan ko na't aking duduluguin
ang sinag liwayway ng̃ talà 't bituin
kahit ang sandata 'y mag sang ilang sapin
lamàn niring puso 'y sasabihin ko rin.

II

Naririto na ng̃ang hihina hinagpis
ang pusò kong walang tahan sa pag ibig
iwaksí man tuina ay nag pupumilit
ihandog ang sinta na iguiniguiit.

III

May dusa pa kayang lalaló ng̃ hapdî
sa linalamay kong mang̃a dalamhatì
sa sang maliwanag bukod ako 't tang̃î
na dina na ibsan ng̃ dalang pig hatî.

IV

¿Saan patutung̃o 't kanino lalapit
ang abang lagay ko na kahapis hapis?
¡Tumakbo 't paawà sa di nag pasakit!
¿Ano ang mararating laksâ man ang tang̃is?

TRADUCCIÓN

I

Me acercaré para contemplar á la que es luz matinal de las estrellas, aun á través de numerosas armas, y le declararé cuanto siente el corazón.

II

Aquí está ya en continua pena el corazón mío, que no cesa de amar; aun desdeñado, afanoso procura rendir el cariño que tenaz ofrece.

III

¿Habrá dolor que más taladre, como las penas que causan mis desvelos? De cuanto la luz alumbra, soy yo el único cuyos pesares no menguan jamás.

IV

¿Dónde irá y á quién acudirá mi pobre suerte, tan desventurada? ¡Ir á enternecer á quien no conmueve mi dolor! ¿Qué han de alcanzar mil llantos que vierta?

ESTRIBILLO

¡Ay, pena! ¡Ay, dolor! ¡Madre mía, madre mía!
¡Ay, cuánto padecer! ¡Me voy á morir!

El Kundíman

El *Kundíman* es el canto de amor de Filipinas; con él se dan serenatas y entonan sus endechas apasionadas los enamorados. Su melodía, sentida y triste, lleva sello de melancolía que expresa nostalgia del infinito.

He aquí algunas estrofas populares:

ESTRIBILLO

¡Ay, Kundíman! ¡Ay, Kundañgan!
¿Ay, Kundírin sintà nang buti mo't dikit
Ano't, na tanim ka sa puso ko't, dibdib?

1.ª

Ang matà mo, Neneng, matulis sa sundang,
Mabuti sa iyó'y sa bundok pumarang
Kung dito rin lamang sa loob nang bayan
Maramika, Neneng, pusong susugátan.

2.ª

Kahalintulad ko'y ang lulútang lútang
Sa guitnâ nang dagat na walang timbulan
Pusong malulunod saguipìn mo at sayang,
Ilagay sa dibdib at dian iñgátan.

3.ª

Karikitdikitang asal ang taglay mo,
Kagandagandahang mukhâ 'y na sa iyò,
Walâ nang ligaya na dî mo tinamò;
Sa iyo 'y kulang lamang ang mañga hapis ko.

TRADUCCIÓN

¡Ay, á pesar de todo! ¡A pesar de todo! ¡Ay, si al fin no he de ser amado de tu bondad y hermosura, ¿por qué te sembraste en mi pecho y en mi corazón?

1.ª

Tus ojos, Neneng, son más afilados que el cuchillo; bueno sería que permanecieras en el bosque, porque si has de vivir dentro del pueblo, muchos corazones, Neneng, vas á lastimar.

2.ª

Me parezco al que está bogando sin apoyo en medio del mar.

Corazón que se va á ahogar, sálvalo, ¡es lástima! Colócalo en el pecho y cuídalo en él.

3.ª

Tienes la bondad sin límites; llevas el más hermoso de los rostros; no hay dicha que no la poseas. Sólo te faltan mis penas.

El Balítao

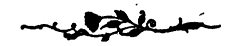
Balítao es el baile del pueblo; es la danza más embriagadora, es la música que despierta más alegrías en el Archipiélago Filipino. Himno de la juventud puesto en cadencias armoniosas por la alegría y sus giros acompasados son como cadenas de flores que han formado eslabones en los más bellos momentos de la vida. Su ritmo es el de un melodioso y espiritual wals. Parécese á la *jota*, al *zortzico*, á la *gallegada* de España, al *reel* de Inglaterra, al *agrismesne* ó la *fachée* de Grecia, al paso *auvergnat* ó la *farándola* de Francia, á la *tarantella* de Italia, á la *totour* de Dinamarca, al *fandango* de la América del Sur, al *corroboris* de Australia, á la *danza gorilla* del Congo, y otros mil bailes populares; pero de todos se distingue completamente en su júbilo impregnado de melancolía, en sus notas alegres, henchidas de placer de un más allá; así es que el filipino se anima, se excita, se alegra con el Balítao, con una alegría bañada de lágrimas.

112—*Los Itas* (primera parte de la *Historia de Filipinas*), por P. A. Paterno.

113—*La familia tagálog en la Historia Universal*, por el mismo autor.

114—*El Cristianismo en la antigua civilización tagálog*, por íd. íd.

115—*El Barangay*, con la *Relación* de Fr. Juan de Plasencia, escrita en 1589, de *Cómo se gobernaban los tagálos en la antigüedad*, por íd. íd.



APÉNDICE

APÉNDICE

Sacerdotisas tagalas

(Corresponde á la página 22)

Alguien ha tratado de ridiculizar la intervención de ancianas mujeres en el antiguo culto de *Bathala*, sin duda ignorando que en el culto cristiano intervinieron del mismo modo con el nombre de *Diaconisas*, según se lee en las Epístolas de San Pablo. Por ejemplo, en la primera Epístola á Timoteo, donde se determinan las cualidades que debían tener, no sólo los obispos y diáconos, sino también las diaconisas, se dice: «Que las mujeres asimismo sean honestas [1], no maldicientes, sobrias, fieles en todo.» (Cap. III, v. 11.) «La viuda sea elegida [2] no menor que de

[1] *Entiende aquí* (el Apóstol) *á las* DIACONISAS *que se consagraban al servicio de la Iglesia.* (Comentario del Obispo P. Scío.)

[2] *Para que entre en el número de las* DIACONISAS. (Comentario del Obispo P. Scío.)

sesenta años, que no haya tenido más de un marido. Aprobada con testimonio de buenas obras, si ha educado á sus hijos; si ha ejercitado la hospitalidad; si lavó los pies á los santos; si acudió al alivio de los atribulados; si ha practicado toda obra buena. Mas no admitas viudas jóvenes. Porque después de haber vivido licenciosamente contra Cristo, quieren casarse, etcétera.» (Cap. V, v. 9 y siguientes.)

El mismo Apóstol, en su Epístola á los Romanos, escribe: «Os encomiendo á Phebe, nuestra hermana, que está en el servicio de la iglesia de Cenchrea: Que la recibais en el Señor, como deben los santos: y la ayudeis en todo lo que os hubiese menester: porque ella ha asistido á muchos, y á mí en particular. Saludad á Prisca y á Aquila, que trabajaron conmigo en Jesucristo.» (Cap. XVI, v. 1 y siguientes.)

***

Ya que hemos citado el capítulo XVI de la Epístola de San Pablo á los Romanos, conviene consignar de paso el co-

mentario que pone el P. Scío al versículo 5: *Los cristianos no tenían templos públicos y acudían á casas particulares, donde había mayor comodidad para los ejercicios de piedad y de religion.* Lo mismo sucedía por aquella época en las islas Màniolas, entre los adoradores de Bathala.

Trajes de los antiguos tagalos y sus ceremonias oficiales para recibir á los amigos ó aliados. (Véase pág. 42.)

En el *Documento núm.* 39 [1] de la Expedición de Legazpi (año 1565), se lee:

«Como los Principales veian el buen tratamiento que el Governador les hacia, que les dava tan largo todo lo que ellos le pedian, Tupas le dixo un dia que su muger é hijas querian venir á verle, porque tenian grande deseo de conocerle, y el dixo, que se holgaria de ello, y que quando y como el quisiese lo hiciese, y ansi dende á pocos dias las traxo, y el modo de venir

[1] *Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiónes españolas de Ultramar.* Segunda serie, publicada por la Real Academia de la Historia.— Tomos números 2 y 3—I y II *De las Islas Filipinas.*—Madrid: Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1886 y 87.

fué que las mugeres venian por si aparte en procesion de dos en dos, y á la postre la más principal, y ansi vino la muger de Tupas puestos los brazos á los hombros de dos mugeres principales, y delante su procesion de mas de sesenta mugeres cantando en alta voz todas ellas, y las mas traian sombreros de palma en las cabezas, y algunas guirnaldas de diversas flores, y otras de oro, y otras, manillas en las piernas y orejas y brazos, y anillos de oro en las manos, en los dedos, y todas vestidas de naguas ú faldinetes y mantas de colores, y algunas de tafetan: Tupas y los Indios vinieron por si aparte, y el Governador les recivió muy bien, y les dió de comer y beber á todos, y despues dió á la muger de Tupas, y á dos nueras, y dos sobrinas suyas, lienzo de ruan á cada una ocho varas, y cuentas de Margaritas y sendos espejos, y peynes, y á todas las otras mugeres cuentas de christalinas, y abalorio, y cascabeles y otras cosas, y las despidió y embió muy contento, y se fueron por la misma orden que vinieron con su procesion y canto, y dende á pocos

dias hicieron lo mismo las mugeres é hijos de Sicatepan, é de Simaquio Principales, y que vinieron por la misma orden» *(Doc.* 39,—II *De Filipinas*, p. 120 y 121).

Agasajos á los españoles

(Corresponde á la pág. 42)

Don Alfonso de Arellano, Capitán del patax *San Lúcas*, de la armada del general Miguel López de Legazpi (año 1565), describe cómo fueron recibidos los españoles por los tagalos, con sus *trajes* y *armas*, del siguiente modo:

«Venida la mañana, que fue á postrero del dicho mes de Enero, vinieron tres Indios á un zerro alto frontero del Navio, y comenzaron á dar vozes, y nosotros haciamos lo mismo, aunque no los veiamos bien, por estar dentro del monte, y visto que no querian llegarse á la playa, entró el Piloto en el Batel con tres ó quatro hombres, y ellos se baxaron á la marina; des que los vieron cerca de tierra, y dixeronles por señas, que saltasen en tierra, él les dixo, que viniesen al Batel, uno dellos se arremango para entrar en él,

y los otros no se lo consintieron: entonces les hechó un bonete colorado en tierra, y tomaronlo, y alzaron las manos hacia el cielo como señal de paz: venian vestidos de algodon con sus dagas en la cinta y tablachinas, y lanzas, y en esto vimos que estabamos en las Filipinas, y en el buen tratamiento dellos: dixeronle por señas que esperase alli, que luego bólverian, y ansi se despidieron del, y se fueron corriendo, y el Piloto se volvió al Navio luego á la tarde. Pareciendo en la playa como treinta ó quarenta Indios con sus lanzas y tablachinas, delante de los quales venia uno que era el Principal á quien todos respetayan, hicieronnos señas que fuesemos en tierra, y ansi fuimos el Piloto é yo con algunos del Navio, y llegamos á la orilla del agua, y el Principal dixo, que saltasemos en tierra, y al tiempo que saltabamos este Principal se metió en el agua, y tomó en la mano una poca della, *y comenzó á persignarse como uno de nosotros*, y dixo por señas, que lo hiciesemos ansi, por que ansi se deve de hacer la paz ó salua entre ellos, y luego yo hize lo que el hacia,

y él como vió esto olgóse mucho: saltamos en tierra y abrazamosle, y él á nosotros con mucho amor, y para mas confirmar la paz sacó este Principal su daga, que en la cinta traía, é hizonos señas que se queria cortar en la barriga, ó en el brazo para sacarse sangre para confirmar mas la amistad con nosotros, por que asi es costumbre entre estos Isleños: y yo le quité la daga por que no se cortase, y le dixe por señas, que sin eso teniamos mucha amistad, y ansi quedó contento, y se asentó y dixo, que nos asentasemos, y ansi lo hicimos, y ellos sacaron de unas cañas muy grandes y gordas llenas de vino, y comenzaron á darnos de beber, y antes que nosotros lo bebiesemos, bebio el una vez delante de todos nosotros, por darnos á entender que era cosa buena y sin ponzoña, é ansi bebimos cada sendas veces: era el vino dulze, requemaba un poco como gengibre, tenia la color como agua de canela, la qual creo yo que le echan por el color que tiene, de lo qual se holgaron todos ellos en ver que bebiamos su vino sin asco, y dieronnos cantidad de

cañas dulces y ñames cosidos, y nosotros les dimos de lo que teniamos.....»

«Y luego otro dia por la mañana bino este Principal, que fue 1.° de Hebrero, con obra de doscientos Indios cargados de puercos y gallinas de castilla, y unos perrillos como raposos, y arroz, y millo, y ñames, y miel, y cera muy fina, y enciense, y muchas cañas de vino adobadas con gengibre y canela, de lo que traxeron cantidad, y muchas cañas dulzes tan gordas como el brazo, y de dos brazas, cosas para mirar bellas tan largas y tan gruesas; y tambien truxeron naranjas y limones, y verengenas, y plantanos de tres maneras, las mejores que yo he visto, y á dicho de todos los que ivamos alli ninguno las havia visto tan buenas, porque son como camuezas, y de las muy buenas de España.» (*Doc.* 37, págs. 30 á 32.)

«Y ansi otro dia vinieron el Viban y un hermano suyo con otros dos Principales, los quales respetavan á este con ser mozo de hasta veinte años, y consigo traian sus mugeres, y otras mozas que venian como criadas; todas muy bien vestidas

con sus naguas largas, y unos cuerpezuelos baxos, y unas camisas de pecho muy galanas, con uñas tocas muy delgadas en la cabeza á uso de Labradoras de España, y bino mucha gente con ellos con sus armas, como que venian en guarda dellas, y llegados en frente del Navio pararonse á mirar: llamaronnos por señas: yo fui en tierra con la demas gente, y ansi en llegando los abraze al Viban y á los demas Principales con sus mugeres, y las otras mugeres criadas estavan aparte, y luego les mandaron que se fuesen á su pueblo, y holgaronse mucho ellas con vernos; y nosotros viendo la buena voluntad que mostravan se les dió algunas cosillas que convenian para mugeres, y sendos pedazos de hierro, que como digo, es la cosa que mas quieren: ellas me dieron á mi una toca de palma muy galana y otra al Piloto, y á Pedro de Rivero, las quales eran de muchas colores; tambien nos dieron un puerco muy bueno que llevasemos á nuestro Navio, y otro mataron alli, y asaron parte dél, y convidaronnos á comer, y ansi comimos nosotros y estos

Principales y sus mugeres, y á la demas gente les mandó el Viban que se apartasen á un cavo y quitoles las lanzas y alfanjes que traian.» (*Doc.* 37, pág. 34.)

Adornos y armas de hierro

(Corresponde á la pág. 42)

«Luego otro dia siguiente vino este Principal que llamaban Viban, y otros con él y muchas mas mugeres que la primera vez, y todas encima del tocado y en la frente llena de albaaca, y en las narices, la qual albaaca olia mucho mas que no la de Castilla: tambien vinieron muchos Principales llenos de la misma albaaca, y algunos de ellos traian orejeras de oro muy fino; tambien vi que traian todos los dientes taladrados, y esmaltados con granos de oro, encajados de tal manera, que no habrá Platero que tan sotilmente lo labre; pareciánse todos estos de estas Islas de Mindanao andar bien adreszados de sus personas y armas, las quales armas son, alfanjes tan buenos que de una cuchillada cortaran un ternero por medio, é dagas tan buenas como las nuestras.

Ansi estuvimos este dia con ellos preguntandoles por señas algunas cosas, las quales eran, si havia oro en la tierra: dixeron que sí havia, y señalaron la tierra dentro, y ansi llegó un Indio con un canuto lleno de granos de oro para que se los rescataramos, y nosotros no se los quisimos rescatar.» (*Doc.* 37, págs. 46 y 47.)

Música y orfebrería

(Corresponde al núm. 111 del *Catálogo*, p. 66)

«Son bien agestadas y munchas hermosas y blancas de modo que hazen ansi ellos como ellas muncha diferencia a esa gente avnque todos son yndios ellas andan bien bestidas y se rregalan y afeytan algunas son fantastigas e curiosas labranderas que cosen con agujas de oro son linpias texen al vso de alla mas a torno hilan husan de sahumerios y olores tienen flautas de caña que ellas las tocan con las narizes y tanbien ynstrumentos a manera de citara con cuerdas de alanbre y otros rrabeles de caña con cuerdas de lo mismo avnque todo ynperfeto....:»

«Son subtiles plateros de oro que labran tan delgado como tela de cebolla si es menester y hazen muncha filigrana en la obra dello todos ellos por la mayor parte tienen oro vnos mas que otros no es muncha quantia eceto algunos que son rricos en partes donde ay minas rricas mas que no lo quieren sacar porque mas lo quieren tener debaxo de la tierra que no en la caxa porque como tienen guerras que de casa se lo podrian hurtar y debaxo de la tierra que no en especial en surigao que es 40 leguas de aquí en la ysla de vindanao donde es fama que ay muncho y finisimo oro como en otras munchas partes de aquella ysla y otras munchas yslas tanbien, fue por hebrero de 67 el maestre de canpo y el capitan martin de goyti á vna ysla llamada masbat donde ay ynfinidad de metal de vetas donde sacan muncho oro labrando segun nosotros y casi tanbien y con herramientas de hierro, no es muy subido porque dizen tener quinze quilates y es sobre plata ensayada por Azogue dicen acudio á 6 onças por quintal esta 40 leguas deste rreal donde

dizen que pueden tomar minas avnque sean dos mill honbres y de otras munchas partes tenemos noticia aver munchas minas.» *(Doc.* 47, págs. 461 á 463.)

Embarcaciones mercantes y de guerra

(Véase página 42)

«Los juncos desta tierra son sin clavo ni brea y las velas de palmas de esteras dellas tienen contrapesos por ambas partes estos que son de velas son de mercancia que los que son ligeros para guerra son sin vela avnque algunos sin contrapeso y los mas con anbos contrapesos destos ay de munchos tamaños son muy ligeros y bien hechos que les hazen bolar en especial vnos que llaman *bireyes* muy aparejadisimos de guerra porque ay algunos que llevan ochenta rremos en vanda que les hazen bolar que no parescen sino vn ciento pies son de tal hechura y conpostura que es cosa de ver el primor y algunos pilares de torno y delicadezas que lleva, muy diversos de aquellos con quien yo podria conparar ni menos declarar por su gran prolixidad.....»

«Las armas que en esta tierra tienen son lanças de hierro y de caña y paveses y arcos y flechas avnque no las saven tirar con fuerça con la yerva hazen efeto ynfernal porque en llegando tantico a la sangre mueren rrabiando lo qual a sido esperimentado por los nuestros.» *(Doc.* 47, págs. 466 á 467.)

«.....lo qual visto por el Maese de Campo, comenzó con ellos la pelea, en la qual los Indios se hovieron animosamente, porque ellos determinaron de morir, y asi pelearon como desesperados hasta que les mataron el capitan: gastaron mucha municion de lanzas *con hierros largos de casi dos palmos* y *flechas con casquillos muy agudos de cobre* y cortador y zebratanas, con las quales tiraban unas flechas pequeñas y delgadas que se metian entre malla y malla: traian escuypiles de cordeles mas fuertes que los de algodon, pero muerto el capitan, los que pudieron se metieron en una canoa que traian por batel por popa, y se huyeron que no pudieron haberlos: rindiéronse los demás y mataron al soldado dicho y hirieron más de otros

veinte.» (*Doc.* 27, I, páginas 286 á 287.)

«Tambien tienen algunos versos (cañones) aunque se dan mala maña a tirarlos allende que no los tienen todos y armas defensivas y bien fuertes sino que con ellas arman mejor la parte trasera que la delantera por el fin que tienen de huyr quando no veen la suya, y considerando por detras les podran dar tanbien cascos o celadas fuertes;—es tierra abundante de hierro, que lo traen de la China.» (*Doc.* 47, II, *De Filipinas*, pág. 467.)

«Hablan suave y femeninamente, y la lengua muy clara pues tratar de los *paraos* es nunca acabar de dezir su gran velocidad primor y ligereza porque en todo el universo no creo ay cosa que se le iguale en prezteza y ligereza porque como su señoria los apodo parecen lançaderas, y no ay cavallo mejor arrendado que ellos ni mas ligero porque mientras nosotros nos moviamos un tiro de arcabuz nos davan seys bueltas tan graciosa por el que no puede ser mas tienen vn contra pesomenta parte del viento que es vn palo fuera del cuerpo del parao, como 3 bra-

ças en largor que esta asido con palos mas sotiles son muy delgados de abaxo y anchos de arriba sin ningun clavo sino cosidos con cordeles y algunos tarugos y encalados en lugar de brea y almagrados de colorado ay dellos tan grandes como una gran fragata agudos de popa y proa en la qual no ay diferencia porque anbas partes sirven de vna cosa porque hazen con la mayor facilidad del mundo de la popa proa porque para dar otra buelta no hazen sino trocar la vela las quales son de petate latinas muy graciosas.» (*Doc.* 47,—II, *De Filipinas*, p. 436 y 437.)

Las armas que usan son paveses tan altos como del suelo hasta los pechos y de poco más que media vara en ancho, y lanças de dos varas y media en largo, y los hierros de hierro y acero demas de una tercia en largo y tan anchos como la mano, y en algunas partes las puntas largas y buydas de muy buen corte alfanges ó puñales de media vara hasta tres quartas en largo de la hechura de dos hierros de las lanças tienen escaupiles de mantas de algodon bastadas, y otros de

vejuco, y otros trahen coselehetes hechos de una madera negra como evano muy fuerte. Para entre ellos tienen arcos muy largos y mas que los ingleses muy Rezios. Las flechas son de cañas y el tercio de la punta de madera la mas Rezia que hallan, no tienen plumas, flechan con yervas, y en algunas partes tan mala que dentro de un dia natural y aunque la herida sea pequeña es sin Remedio y se cae a pedazos la carne podrida si antes no se rremedia con la contra yerva, esta yerva ay en Luzon, tienen cerbatanas con que tiran saetas y hazen el mismo effecto auque no de tan lexos. Los moros que contratan con los yndios o japones, tienen en sus casas y trahen en sus navios *bersos de bronze* tan buenos y bien fundidos que no los he yo visto en otra parte tales.» (*Doc.* 40, págs. 235 y 236.)

Cerámica y otros objetos

(Corresponde á las páginas 42 y 56)

«Hay *muchas porcelanas* muy buenas y muy finas, con *muchas pinturas de diferentes maneras*, el qual barro de estas

porcelanas es tan fuerte, que tomando un pedazo dello corta qualquier clavo como una lima, la qual experiencia la hize con un pedazo: de ella hay superabundancia en la tierra, porque los naturales se sirven con ellas.» (*Doc.* 37, págs. 32 y 33.)

«Los Moros le digeron que de Borney, traian hierro y estaño, y que esto se trae de la China, porcelanas, campanas de cobre á su modo, menjuy mantas pintadas de la India, sartenes, cazuelas de hierro templado, el qual es un hierro tan facil de quebrarse como bidrio con qualquier golpe que le den: traen hierros de lanzas, cuchillos y otras bujerias, y que todo esto lo dan por oro y esclabos, y unos caracoles que dicen ser moneda en Sian é Patan, cera de que abundan estas Islas, mantas blancas que sean baratas, porque hay muchas, y dellas tenian muchas los moros; mas de haberlos soltado y vuelto les su Parao y ropa ningun contento rescibió la gente y soldados del Armada, de lo qual murmuraron reciamente.» (*Doc.* 27, tomo núm. 2,—I, *De Filipinas*, págs. 289 y 290.)

ÍNDICE

El Individuo tagálog

El Arte tagálog

ÍNDICE

forma
garza, sin
s antigua
alacot.—El
de dibujos
breros).—
rámica.—
filipinas
n impor-
s vocales
cales: a,
o y e, i
álog.—
s.—El
intan
iogra
tas.—
ristia
angay,

anti-
bir á
dor-
bar-
tros

